

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 21, Nº 2, 2017: 145-187
Issn: 0717-5248
Issn On Line: 0719-4749

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL DE “LA TENDENCIA TERRORISTA EN RUSIA”, DE VERA ZASULICH (DICIEMBRE DE 1902)*

INTRODUCTION TO THE FIRST SPANISH EDITION OF VERA ZASULICH'S “THE
TERRORIST TENDENCY IN RUSSIA” (DECEMBER 1902)

Ph.D. DANIEL GAIDO
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones
y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET)
Córdoba, Argentina
Email: danielgaid@gmail.com

MAXIMILIANO JOZAMI
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),
Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE)
Santiago del Estero, Argentina
Email: maximilianojozami@gmail.com

RESUMEN

Presentamos al lector una edición crítica del artículo de Vera Zasulich sobre el Partido Socialista Revolucionario de Rusia, escrito poco después de su creación y hasta ahora inédito en español, publicado originalmente en dos entregas en la revista teórica del Partido Socialdemócrata de Alemania, *Die neue Zeit*, editada por Karl Kautsky. El artículo de Zasulich está precedido por una introducción de los editores, en la que se contextualiza el docu-

ABSTRACT

We present to the reader a critical edition of Vera Zasulich's article on the Russian Socialist Revolutionary Party, written shortly after its creation and hitherto untranslated to Spanish, originally published in two installments in the theoretical journal of the Social Democratic Party of Germany, *Die neue Zeit*, edited by Karl Kautsky. Zasulich's article is preceded by the editors' introduction, which contextualizes

* Recibido: 14 de septiembre de 2017; Aceptado: 4 de noviembre de 2017.

mento original y se traza un paralelismo entre los *narodniki* (populistas) y los *eseristas* (socialistas revolucionarios) rusos, por un lado, y el foquismo de América Latina en las décadas de 1960 y 1970, por el otro. La primera parte del artículo de Zasulich muestra que las ideas contenidas en el libro de Lenin *¿Qué hacer?* (publicado en marzo de 1902) no eran una nueva forma de organización partidaria creada por Lenin, sino un reflejo de los puntos de vista de todo el grupo que editaba el periódico *Iskra* sobre las necesidades de organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS-DR). La segunda parte da testimonio de la lucha de los marxistas rusos contra el resurgimiento, no sólo de la táctica del terrorismo individual y de la “propaganda armada” como indica el título, sino también de la “vía campesina al socialismo” de los populistas bajo una nueva forma.

Palabras clave: Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS-DR); Terrorismo individual; Lenin; Vera Zasulich; *¿Qué hacer?*

the document and draws a parallel between the Russian *narodniki* (Populists) and *eserists* (Socialist Revolutionaries), on the one hand, and Latin American foquism in the 1960s and 1970s on the other hand. The first part shows that the ideas contained in Lenin's book *What Is to Be Done?* (published in March 1902) were not some new form of party organisation concocted by Lenin but a reflection of the ideas of the whole group that edited the journal *Iskra* about the organisational needs of the Russian Social Democratic Labour Party (RSDLP). The second part of the article shows that the Russian Marxists' struggle was directed against the revival, not only of the tactics of individual terrorism and armed propaganda as the title indicates, but also against the old “peasant way to socialism” of the Populists in a new guise.

Keywords: Russian Social Democratic Labour Party (RSDLP); Individual Terrorism; Lenin; Vera Zasulich; *What Is To Be Done?*

1. INTRODUCCIÓN

Esta edición crítica del artículo de Vera Zasulich, “La tendencia terrorista en Rusia”, originalmente publicado en el órgano teórico del Partido Socialdemócrata alemán *Die neue Zeit* en diciembre de 1902, busca, entre otras cosas, contextualizar el libro de Lenin *¿Qué hacer?* publicado en marzo de 1902 -concretamente, mostrar que las ideas contenidas en él no eran una nueva forma de organización partidaria inventada por Lenin, sino una exposición de las posiciones del grupo *Iskra* en su conjunto acerca de las necesidades organizativas del momento para el Partido Obrero Socialdemócrata ruso (POS-DR). Esto queda demostrado en el contenido de la primera sección del artículo, así como en el ensayo que acompaña a la edición crítica de este documento, titulado “El grupo *Iskra* y el 'modelo leninista' de organización partidaria: Un debate en el seno de la socialdemocracia rusa”.

La segunda parte del documento de Zasulich arroja nueva luz sobre un tema diferente y no menos importante: la lucha de los marxistas rusos, no sólo contra la táctica del terrorismo individual y de “propaganda armada” en general, como el título indica, sino también contra el resurgimiento de las viejas corrientes populistas que propugnaban una “vía campesina” al socialismo en una nueva forma -el Partido Socialista Revolucionario ruso creado en 1902-, según se ha

señalado en la obra de Manfred Hildermeier (2000)¹. Dado que el atentado de Zasulich contra un funcionario zarista particularmente sanguinario había sido el que dio origen a la primera organización terrorista, *Naródnaiá Volia* (la “Voluntad del pueblo”), el editor de *Die neue Zeit*, Karl Kautsky, colocó como prefacio al artículo de Zasulich esta Nota:

“Las siguientes observaciones de nuestra amiga merecen la mayor atención, porque es una de las pocas personas vivas familiarizadas, a partir de su experiencia personal, con el terrorismo sistemático y sus efectos psicológicos. Por lo tanto, casi nadie puede evaluar esos efectos como ella, que ha pertenecido por más de una generación a los pioneros del movimiento revolucionario ruso, y cuyo atentado contra el monstruo Trepov el 5 de febrero de 1878 puede considerarse como el comienzo de la primera era de terrorismo sistemático en Rusia” (Sassulitsch 324).

2. LA EMERGENCIA DEL NEOPOPULISMO EN RUSIA: EL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO (PSR)

A finales de 1890, un grupo de destacados *narodniki* sentenciados en el famoso “Juicio de los 193” en 1878, habían cumplido sus condenas y vuelto de la deportación en Siberia. La joven generación populista se reunió en torno a estas figuras, que incluían a Yekaterina Breshko-Breshkovskaia, Porfirii Voinaral’skii, Petr Nikolaev y Valerian Balmashev.

El movimiento populista siempre había sido fuerte en el sur de Rusia, entre otras cosas debido a la combinación de opresión nacional y de clase en Ucrania. Un círculo en Kiev, fundado en 1896 y dirigido por el agrimensor I.A. D’iakov, estableció círculos de instrucción, operando una imprenta clandestina, diseminando proclamas y manteniendo contacto con camaradas de toda Rusia, antes de ser disuelto por la Ojrana en 1898.

En agosto de 1897, se realizó una conferencia en Vorónezh con el objetivo de organizar la fusión de los grupos de Rusia del sur, Ucrania y los otros lugares. Representantes de Kiev, Petersburgo y Járkov intentaron acordar un programa común como base para la fusión, pero los primeros intentos fueron infructuosos debido a arrestos o a desacuerdos políticos. Finalmente, se aceptó el borrador del programa del grupo de Vorónezh en la cuarta conferencia de los

1 *Partiia Sotsialistov-Revoliutsionerov* o PSR.

grupos del sur, el cual se publicó en noviembre de 1900 como el “Manifiesto del Partido Socialista Revolucionario”. Planteaba la agitación entre los trabajadores y campesinos, y no mencionaba al terrorismo, lo que llevó a sus autores a ser acusados de “socialdemocratismo” por los ex-miembros de *Naródnaiia Volia*. De hecho, los socialdemócratas reaccionaron elogiosamente, e *Iskra* llegó a invitar a los autores del Manifiesto a convertirse en miembros del POSDR (Hildermeier 33-5).

Ya en 1893, un “Grupo de viejos narodovol’tsy” (*Gruppa starykh narodovol’tsev*) -es decir, de ex-adherentes a *Naródnaiia Volia*- se había reunido en París, liderado por el representante más conocido de la filosofía populista en el exilio, Pyotr Lavrov, quien, en palabras de Isaiah Berlin, “representaba la corriente central del populismo y reflejaba todas sus vacilaciones y confusiones” (Venturi, *Roots* XIII). Pero recién en 1900 se tomó la decisión de fundar una organización para la producción de literatura de agitación dirigida al campesinado ruso, llamada la “Liga Socialista Agraria” o ASL (*Agrarno-sotsialisticheskaiia Liga*). Esto tuvo lugar en el funeral de Lavrov, realizado en París en febrero de 1900, donde se reunieron todos los dirigentes populistas residentes en Europa Occidental.

La “Liga Socialista Agraria” se convirtió rápidamente en el grupo más importante en el exilio. Los principales “*stariki*” (“ancianos” o “patriarcas”) populistas se afiliaron a la misma, incluyendo a Feliks Voljovsky, Nikolai Chaikovskii, Ilya Rubanovich, Egor Lazarev, Jaim Zhitlovsky, Leonid Shishko, Dmitry Jilkov, Dmitrii Klements, Samuil Kliachko, Solomon Rappoport (‘Anskii’), y Esper Serebriakov. Por primera vez, los representantes de una generación populista más joven (futuros líderes del PSR como Víctor Chernov, Mijail Gots y Stepan Sletov) jugaban un rol visible junto a estos dirigentes más viejos. Al unificar de este modo a los viejos *narodniki* y los jóvenes “Socialistas Revolucionarios”, la ASL inició la cooperación que dio lugar al PSR.

Las posiciones programáticas de la ASL se presentaron en el folleto *El siguiente problema de la causa revolucionaria (Ocherednoi vopros revoliutsionnogo dela)*, escrito por Chernov y publicado en 1900. Chernov retomaba las tradiciones del populismo, destacando que la teoría revolucionaria debía centrarse en la mayoría de la población, el campesinado. Aunque el programa de la ASL no mencionaba el terrorismo político, pronto se convertiría en uno de los principios centrales de su sucesor, el Partido Socialista Revolucionario o PSR (*Partiia Sotsialistov-Revoliutsionerov*). La Liga Socialista Agraria finalmente se fusionó con el partido de reciente formación en 1902.

No es posible dar una fecha exacta de fundación del PSR porque no se organizó una asamblea fundacional formal ni una convención partidaria con la

participación de todos los grupos revolucionarios. La fusión se completó por pasos. El primer número del periódico del partido, editado por Chernov y Gots, *Revoliutsiónnaia Rossiá* (“Rusia Revolucionaria”) apareció en enero de 1901. El periódico teórico del partido, editado por Nikolai Rusanov e Ilya Rubanovich, era *Viéstnik Rússkoi Revoliutsii* (“Mensajero de la revolución rusa”). El nuevo partido, debido a su heterogeneidad ideológica, no estaba listo para esbozar ni siquiera un programa provisional, y de hecho no adoptó uno hasta la primera conferencia del partido, celebrada del 29 de diciembre de 1905 al 4 de enero de 1906 (Hildermeier 37-48)

Las revueltas campesinas en las provincias de Járkov y Poltava en marzo-abril de 1902 proporcionaron el ímpetu final para el renacimiento del partido “neopopulista”, como su historiador, Manfred Hildermeier, acertadamente lo denomina. Los principales dirigentes del PSR eran Grigory Gershuni, jefe de la “Organización de Combate del Partido Socialista Revolucionario” (*Boevaia organizatsiia Partii Sotsialistov-Revoliutsionerov*), reemplazado tras su encarcelamiento por el famoso *agente provocador* Yevno Azef; Yekaterina Breshko-Breshkovskaia, la “abuela de la revolución”, dos décadas mayor que Gershuni, quien había formado parte del “Movimiento hacia el Pueblo” de 1874 y había sido condenada en el Juicio de los 193; Mijail R. Gots, hijo de un millonario empresario del té de Moscú y ex miembro de *Naródnaiá Volia*, quien, tras volver del exilio en Siberia, financió gran parte de las actividades partidarias; y Víctor Chernov, el teórico ecléctico del movimiento neopopulista, quien escribiría el programa del PSR. Los dos otros miembros del primer comité central eran Mark Natanson y Nikolay Rusanov.

El rasgo distintivo de los esfuerzos teóricos de Chernov era su intento de demostrar la existencia de una identidad básica en la situación económica y los intereses políticos de los trabajadores asalariados y los campesinos. Según él, no había una diferencia cualitativa, de principio, entre el rol histórico del campesinado y el (Hildermeier 65). Chernov expuso la base “teórica” de este planteo en su folleto de 1900, *El siguiente problema de la causa revolucionaria*. Su principal argumento era que tanto para los trabajadores como para los campesinos la única fuente de ingreso era su propio trabajo. Se extraía plusvalor del campesino en forma oculta, enmascarada, como renta, interés, precios bajos de los productos agrícolas o impuestos. El trabajo explotado marcaba la posición de ambas clases oprimidas en el proceso de reproducción económica de la sociedad. Chernov afirmaba que el criterio para definir a una clase social era la compulsión a trabajar o la libertad de esa compulsión, más que a la relación de los trabajadores con los medios de producción (Hildermeier 63).

Chernov sostenía con orgullo que el PSR mantenía la fórmula “probada y verdadera” de Mijailovski y que buscaba representar los intereses de la totalidad de las clases laboriosas “que para nosotros son el pueblo, ya que encarnan y representan el principio del trabajo” (Hildermeier 67). La “socialización de la tierra” (*sotsializatsiia zemli*), proclamada por primera vez en el verano de 1902, después de las revueltas campesinas en Poltava y Járkov, se convirtió en la esencia del programa eserista y su principal planteo “socialista”. El programa aprobado en enero de 1906, sin embargo, no incluía el reclamo de la socialización de las fábricas: simplemente solicitaba legislación para la protección de los trabajadores, manteniendo la esclavitud asalariada.

3. EL TERRORISMO INDIVIDUAL EN NARÓDNAIA VOLIA Y EN EL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

Para la vieja *Naródnaia Volia* (la voluntad del pueblo), el propósito básico del “terrorismo político”, que se entendía como el asesinato de los funcionarios civiles zaristas superiores como representantes de la autocracia, incluyendo al propio zar, era funcionar como un *sustituto* a la actividad revolucionaria de las masas oprimidas. El terrorismo era un arma *legítima* y *esencial*, siempre que no se hubiera desarrollado un movimiento revolucionario de *masas*. El método terrorista era el resultado del *aislamiento* de las fuerzas revolucionarias en relación al pueblo, y concluía en un duelo entre el gobierno y la intelectualidad. La “Voluntad del pueblo” se veía obligada a utilizar métodos terroristas sólo porque la autocracia suprimió todos los otros medios de propaganda.

Aunque a primera vista puede parecer que el Partido Socialista Revolucionario simplemente tomó la justificación teórica para el terrorismo político de *Naródnaia Volia*, de hecho puso las ideas de la “Voluntad del pueblo” cabeza abajo. El terrorismo político ya no era justificado como un sustituto a la rebelión ausente de las masas, sino como una táctica universalmente válida, útil incluso en un período de creciente descontento social.

De acuerdo a la fundamentación teórica del terrorismo individual por parte de Gershuni y Chernov, los ataques terroristas tenían tres funciones. La primera era la “autodefensa”, un efecto que se lograba cuando el estado aprendía a temer a los revolucionarios y se abstenía de mayores injusticias, ya que cada representante individual del estado viviría con la certeza de que sus medidas recibirían, físicamente, una respuesta vindicativa. En segundo lugar, el terrorismo tendría un “efecto agitativo”, porque “evocará amplia atención, despertará a los ciudadanos más indiferentes, de mentes estrechas... y forzará al pueblo, contra su voluntad, a pensar políticamente”. Finalmente, el asesinato de representantes

del estado zarista tendría un “efecto desorganizador”. Los revólveres y las bombas obligarían al estado a buscar apoyo en la sociedad y a hacer concesiones. A esto se añadía un elemento de chantaje emocional ausente en *Naródnaiá Volia*. El autosacrificio se elevaba a la altura de un ideal y el “héroe de la venganza” se convertía en la figura revolucionaria ejemplar. La actividad terrorista era “una cuestión de honor” para todo verdadero revolucionario. Esto iba dirigido especialmente contra los marxistas. El terrorismo estaba justificado por el “deber” de defender la propia 'dignidad' contra los abusos del gobierno autocrático (Hildermeier 56).

Chernov y Gershuni argumentaban que sólo los “gusanos de biblioteca” podían pelear una “guerra de tinta” sobre lo adecuado del terrorismo como táctica, ya que “la vida misma” había decidido este problema (una referencia al asesinato del Ministro de Educación Nikolai P. Bogolepov por Piotr V. Karpovich, el 14 de marzo de 1901, y del Ministro del Interior Dmitri S. Sipiaguin por Stepan Balmashev, el 2 de abril de 1902). El Partido Socialista Revolucionario, sin embargo, había dado a la “vida” una buena ayuda, ya que el ataque de Balmashev fue el primer atentado llevado a cabo por la unidad especial de terrorismo político de Gershuni, la “Organización de Combate del PSR”. Y, de hecho, en los primeros años del PSR, todo lo atinente al terrorismo tuvo una prioridad absoluta. Esto tuvo repercusiones nacionales e internacionales inmediatas: Rosa Luxemburg escribió un artículo condenando sus tácticas terroristas para la prensa socialdemócrata alemana ya en agosto de 1902 (Luxemburg, *Gesammelte Werke* 275-80).

4. LA CRÍTICA DE LENIN A LA TÁCTICA Y LA ESTRATEGIA DEL NEOPOPULISMO

De la misma manera que existe una coincidencia casi absoluta entre el modelo de organización partidaria propuesto por Vera Zasulich en el presente artículo y la forma de organización partidaria defendida por Lenin en su libro *¿Qué hacer?*, los argumentos que ambos utilizan para combatir al Partido Socialista Revolucionario son prácticamente idénticos -lo cual demuestra, una vez más, que no se trataba de opiniones individuales sino de las posturas programáticas del grupo *Iskra* ante ambos fenómenos.

En su primer artículo sobre los Socialistas Revolucionarios, escrito en junio-julio de 1902, Lenin los acusó de rechazar el marxismo, resucitar las ilusiones populistas sobre el socialismo campesino e intentar evitar la fusión del socialismo con el movimiento obrero que el POSDR estaba intentando lograr, y que él consideraba la única garantía de un movimiento verdaderamente revolucionario. En opinión de Lenin, el PSR no tenía una base social real a mediados

de 1902; era sólo un “grupo de intelectuales inestables que dan el nombre de ‘amplitud’ a su propia vaguedad y carencia de principios”, y que estaban buscando “apoyarse al mismo tiempo y en igual medida en los intelectuales, el proletariado y el campesinado”. Esto sólo podía resultar “en la esclavización política e ideológica del proletariado ruso por la democracia burguesa de Rusia” (Lenin, Por qué la Socialdemocracia T6: 215). Al identificar al socialismo con la socialización de la tierra, comprometían “a la doctrina del socialismo científico acerca de la socialización de todos los medios de producción como nuestro objetivo final” (216). Lenin concluía con una crítica de la táctica del PSR del terrorismo individual, que en su opinión debilitaba el contacto de los revolucionarios con el movimiento de masas:

“Los socialistas revolucionarios, al preconizar en su programa el terrorismo y difundirlo como medio de lucha política en su forma actual, causan un daño gravísimo al movimiento, destruyendo los nexos indisolubles entre la labor socialista y la masa de la clase revolucionaria. Ninguna afirmación verbal, ningún juramento pueden refutar el hecho incontrovertible de que el terrorismo actual, tal como lo aplican y lo predicán los socialistas revolucionarios, *no tiene la menor relación* con el trabajo entre las masas, para las masas, *ni está* en contacto con ellas; que para llevar a cabo actos terroristas una organización de partido distrae a nuestras fuerzas organizativas, ya de por sí muy escasas, de su difícil tarea de organizar un partido obrero revolucionario, tarea que dista mucho de estar ya lograda” (217).

El artículo más importante de Lenin contra los Socialistas Revolucionarios, apareció en *Iskra* en agosto-septiembre de 1902. Llevaba el título elocuente “Aventurerismo revolucionario” y comenzaba criticando la actitud del PSR hacia la controversia revisionista. Lo citaremos extensamente, ya que se refiere al artículo editorial del segundo número de *Viéstnik Rússkoi Revoliutsii* (*Mensajero de la revolución rusa*) citado por Vera Zasulich, titulado “El desarrollo mundial y la crisis del socialismo”:

“Los socialistas revolucionarios se propusieron exponer sus principios teóricos, por primera vez en el núm. 2 de *Viéstnik Rússkoi Revoliutsii*, en un editorial sin firma intitulado *El desarrollo mundial y la crisis del socialismo*. Recomendamos calurosamente la lectura de este artículo a cuantos deseen forjarse una clara imagen de la más

completa carencia de principios y la indecisión en el terreno teórico (así como del arte para encubrir todo esto con un torrente de retórica). Todo el contenido de este notabilísimo artículo puede resumirse en dos palabras. El socialismo ha crecido hasta convertirse en una fuerza mundial; el socialismo (=marxismo) se está desintegrando ahora a consecuencia de la guerra desatada entre los revolucionarios (“ortodoxos”) y los oportunistas (“críticos”). Nosotros, los socialistas revolucionarios, “como es natural”, nunca hemos simpatizado con el oportunismo, pero la “crítica”, que ha venido a liberarnos del dogma nos hace saltar de gusto; también nosotros nos abocamos a la revisión de este dogma, y aunque hasta hoy no hemos formulado ninguna crítica (fuera de la oportunista burguesa), aunque aún no hemos revisado absolutamente nada, esta nuestra libertad respecto de la teoría debe sernos reconocida como un mérito notorio. Tanto más cuanto que en virtud de esa libertad somos fervorosos partidarios de la unificación de todos, y condenamos enérgicamente toda disputa teórica alrededor de los principios. “Una organización revolucionaria sería -nos asegura muy formalmente *V.R.R.* (núm. 2, pág. 127)- debería renunciar a la solución de los problemas en debate de la teoría social, que son motivo de eternas disensiones, lo cual, como es natural, no tiene por qué impedir que los teóricos busquen su solución”; o en términos más directos: que el escritor escriba y el lector lea [una referencia las *Cartas Misceláneas*, del satírico M. I. Sáltikov-Schedrín, Carta primera], y nosotros, mientras ellos están ocupados, alegrémonos del lugar libre que nos dejan” (Lenin, *Aventurerismo Revolucionario* T6: 219-20).

Desarrollando la idea planteada en *¿Qué hacer?*, según la cual “sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario” (Lenin, *Qué hacer* 376), argumentaba que “A nuestro juicio, la falta de una teoría priva a una tendencia revolucionaria del derecho a existir y la condena inevitablemente, tarde o temprano, a una catástrofe política. En cambio, a juicio de los ‘Socialistas Revolucionarios’, la ausencia de toda teoría es una cosa excelente, muy adecuada ‘para la unificación’. Como se ve, entre ellos y nosotros no puede haber acuerdo, pues hablamos idiomas distintos” (Lenin, *Aventurerismo* 222). En relación a la afirmación de los Socialistas Revolucionarios (en un panfleto impreso el 3 de abril de 1902) de que llamaban “al terrorismo, no en sustitución del trabajo entre las masas, sino precisamente para desarrollar esta misma labor y simultáneamente con ella” (Lenin, *Aventurerismo* 222), y de que por lo tanto

los argumentos usados por los marxistas para refutar la eficacia de ese método de lucha no se aplicaban a ellos, Lenin argumentaba que esta afirmación revelaba “la total incompreensión de lo que es el movimiento de masas y la falta de fe en él” (189). De hecho, ponía de “relieve la inutilidad del terrorismo, ya que *sin* los obreros todas las bombas serían a todas luces impotentes” (189). Los atentados contra ministros sólo podían tener un efecto desorganizador sobre el trabajo entre las masas. Pero para los Socialistas Revolucionarios, “la exigencia de mantenerse inquebrantablemente en el punto de vista de clase y de velar por el carácter de masas del movimiento constituye una ‘vaga’ ‘teorización’” acerca de “un futuro lejano e indefinido”, en el que estallarían movilizaciones de masas (226). Los marxistas, por el contrario, “sin negar para nada, por principio, la violencia y el terrorismo”, trabajaban “para preparar las formas de violencia que contasen con la participación directa de las masas y garantizaran esa participación” en la lucha contra el estado (227).

En relación al análisis de clase de los Socialistas Revolucionarios, Lenin los acusaba de subsumir inconscientemente el movimiento socialista de los trabajadores asalariados contra la burguesía en el movimiento democrático de los campesinos contra los resabios de la servidumbre, porque “a la teoría de Marx sobre la única clase realmente revolucionaria de la sociedad moderna, los socialistas revolucionarios oponen la trinidad ‘intelectuales, proletarios y campesinos’” (230). Esta ideología no daba cuenta del capitalismo en desarrollo ni de la lucha de clases, y su programa supuestamente socialista (tenencia igualitaria de la tierra como propiedad social) no iba en realidad más allá de los límites de un programa burgués, “ya que el mantener en pie la producción mercantil y admitir la economía privada, aunque sea sobre la tierra común, no destruye para nada las relaciones capitalistas en la agricultura” (234). Los Socialistas Revolucionarios oscurecían el objetivo último del socialismo al confundir “la primitiva idea campesina acerca de la pequeña parcela de usufructo igualitario con la doctrina del socialismo moderno sobre la conversión de todos los medios de producción en propiedad social y la organización de la producción socialista” (239). El programa del PSR no era más que un “empeño de nadar entre dos aguas” y de ocupar una posición “indefinida entre la socialdemocracia revolucionaria y el oportunismo, por una parte, y entre el marxismo ruso y la tendencia liberal populista por la otra” (Lenin, “Proyecto” 292).

Los Socialistas Revolucionarios argumentaban que “la base de sustentación de unos y otros [campesinos y trabajadores asalariados] es el *trabajo*, como categoría definida de la economía política” y que, además, “tanto unos como otros son *despiadadamente explotados*” -cita tomada del artículo “Problemas programáticos” en *Revoliutsiónnaia Rossía* No. 11 (292). Por lo cual, concluían,

se debía agrupar tanto a los campesinos como a los trabajadores asalariados “en la categoría *única* de campesinado trabajador” (292). A esta argumentación, Lenin contestaba: “La categoría definida de la economía política no es el trabajo, sino la forma social del trabajo, la organización social de este, o dicho en otros términos, las relaciones que surgen entre los hombres de acuerdo con el papel que desempeñan en el trabajo social” (293). Buscar el rasgo distintivo fundamental de las diferentes clases de la sociedad en sus fuentes de ingreso, como lo hacían los Socialistas Revolucionarios, equivalía “a colocar en el primer plano las relaciones de distribución, que en realidad sólo son consecuencia de las relaciones de producción” (292). Según el marxismo, “el criterio fundamental a que responden las diferencias entre las clases es el lugar que ocupan en la producción social, y por consiguiente la relación que guardan con los medios de producción” (292). La confusión teórica del PSR surgía de la necesidad de ocultar “el *carácter pequeñoburgués* de la economía campesina” (295).

El renacimiento de la lucha de masas mostraba, en opinión de Lenin, “cuán absurdo y perjudicial es el intento de los socialistas revolucionarios de restaurar el movimiento de *Naródnaiá Volia*, con todos sus errores teóricos y tácticos” (Lenin, “El Socialismo vulgar” T6: 307). Los Socialistas Revolucionarios no se cansaban “de alabar el gran efecto ‘agitativo’ de los asesinatos políticos”. Dado que estaban “libres de todos los estrechos dogmas de cualquier teoría socialista definida”, creían que los actos “estimulantes” de terrorismo individual podían servir como un sustituto para la educación política del proletariado. Los marxistas, por otra parte, creían que la educación política de las masas *sólo* podía venir de “los acontecimientos que protagoniza la propia masa, que nacen de los sentimientos y estados de ánimo de esta, y no son puestos en escena ‘con una finalidad especial’ por tal o cual organización”. Ni “cien asesinatos de zares juntos” podrían producir jamás “un efecto tan estimulante y educativo como la participación de decenas de miles de obreros en concentraciones para discutir sus intereses vitales y la relación de estos con la política”. Esta participación en las luchas de masas “de veras *pone en pie* a nuevas y nuevas capas ‘vírgenes’ del proletariado, elevándolas a una vida política consciente, a una lucha revolucionaria más amplia”. Acerca del planteo de los Socialistas Revolucionarios sobre la “desorganización del gobierno” mediante ataques terroristas, Lenin contestaba que “*sacrificar* un solo revolucionario, aunque sea a cambio de diez rufianes, sólo equivale a desorganizar nuestras propias filas, ya de por sí escasas, tan escasas, que no dan abasto para todo el trabajo que de ellas ‘demandan’ los obreros” (308). Lenin finalizaba sus análisis afirmando:

“Creemos que lo que verdaderamente desorganiza al gobierno son sólo aquellos casos en que las amplias masas verdaderamente organizadas por la misma lucha hacen que el gobierno se desconcierte, en que la gente de la calle comprende la legitimidad de las reivindicaciones presentadas por la vanguardia de la clase obrera, y en que comienza a comprenderlas inclusive una parte de las tropas llamadas a ‘pacificar’ a los revolucionarios; en que las acciones militares contra decenas de miles de hombres del pueblo van precedidas por vacilaciones de las autoridades, quienes carecen de posibilidades efectivas de saber a dónde conducirán esas acciones militares; en que la masa ve y siente en quienes caen en el campo de batalla de la guerra civil a sus hermanos y camaradas, y acumula nuevas reservas de odio y anhela nuevos y más decisivos encuentros con el enemigo. Aquí no es ya un rufián determinado, sino todo el régimen el que aparece como enemigo del pueblo” (308-9).

El rechazo de la táctica y estrategia neopopulistas no era en modo alguno resultado de animosidades personales, como podría esperarse de alguien que había perdido un hermano en la lucha terrorista. Por el contrario, iba acompañado de la más alta estima de las cualidades revolucionarias de los Socialistas Revolucionarios como individuos (Lenin, “Nuevos acontecimientos” T6: 301-2). Pero en opinión de Lenin, independientemente de las cualidades individuales de sus militantes, “toda la tendencia de los socialistas revolucionarios, y su partido en su conjunto, no son otra cosa que una tentativa de la intelectualidad pequeño-burguesa de escamotear nuestro movimiento obrero, y por consiguiente, todo el movimiento socialista y revolucionario en Rusia” (301)².

5. LA RESOLUCIÓN SOBRE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS ADOPTADA POR EL SEGUNDO CONGRESO

El Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS-DR), reunido en el exilio en Bruselas el 30 de julio de 1903 y, luego de sufrir el acoso de la policía belga, trasladado a Londres, concluyó sus actividades el 23 de agosto (ver la versión inglesa de las minutas del congreso en RSDLP 1903). El

2 Nos limitamos a resumir los escritos de Lenin contra los Socialistas Revolucionarios del año 1902 a fin de contextualizar el artículo de Vera Zasulich, escrito en diciembre de ese año. Para los artículos posteriores de Lenin sobre este tema, ver Lenin 1905, 1906 y 1909.

Congreso adoptó, a iniciativa de Pavel Axelrod, uno de los miembros fundadores del grupo “Emancipación del Trabajo”, la siguiente resolución sobre el Partido Socialista Revolucionario, enmendada por Plejanov en su párrafo final:

“Teniendo en cuenta: (a) que los intereses del proletariado de Rusia en general y de su movimiento de liberación, en particular, requieren que actúe, en la lucha contra el absolutismo, como fuerza política totalmente independiente; (b) que sólo la actividad dirigida a unir al proletariado para que conforme una fuerza de esas características posee contenido socialista revolucionario en la lucha contra el absolutismo; y teniendo en cuenta, además: (c) que los “socialistas revolucionarios” se oponen, en la teoría y en la práctica, a los esfuerzos de los socialdemócratas para organizar a los trabajadores en un partido político independiente, y se esfuerzan, por el contrario, en mantenerlos como una masa política amorfa sólo capaz de servir como un instrumento de la burguesía liberal, el congreso declara que los “socialistas revolucionarios” no son más que una fracción democrática-burguesa, hacia la cual los socialdemócratas no pueden, en principio, tener una actitud diferente de la que tienen hacia los representantes liberales de la burguesía en general.

Teniendo en cuenta, además: (a) que los “socialistas revolucionarios” persiguen sus tendencias burguesas bajo la bandera del socialismo y (b) que, además, o, más bien, por esta razón, están completamente en quiebra como una fracción revolucionaria burguesa, el Congreso considera su actividad perjudicial no sólo para el desarrollo político del proletariado, sino también para la lucha democrática general contra el absolutismo.

Por todas estas razones, el Congreso condena incondicionalmente cualquier intento de ocultar la significación de principio y política de las diferencias con los “Socialistas Revolucionarios” y su bancarrota práctica desde el punto de vista democrático general. Por el contrario, reconoce como necesario, tanto para el desarrollo de la independencia política del proletariado ruso como para los intereses particulares del movimiento de liberación contra el absolutismo, que los Socialdemócratas aclaren y hagan hincapié en la tendencia burguesa de los “Socialistas Revolucionarios” y en su bancarrota práctica desde el punto de vista democrático general.

A la luz de las consideraciones anteriores, el Congreso condena decididamente cualquier intento de unir a los Socialdemócratas con

los “Socialistas Revolucionarios”, y reconoce como posibles sólo acuerdos parciales con ellos en casos particulares de lucha contra el zarismo; las condiciones de dichos acuerdos serán objeto de supervisión por el Comité Central” (RSDLP 20-1).

En los debates que siguieron a la presentación de la moción, el delegado Yegorov objetó: “Decimos en el programa que hay que apoyar a todos los movimientos de oposición y revolucionarios. En Rusia existen dos de estos movimientos: el liberal y el socialista-revolucionario, pero miramos negativamente a ambos movimientos. O sea que tan pronto como un movimiento de oposición asume una forma concreta, decimos: ¡Abajo con él! ¿Cómo vamos a salir de esta contradicción?” En su respuesta, Axelrod afirmó:

“Presentándose bajo la bandera del socialismo y compitiendo con los Socialdemócratas en el terreno de la propaganda y la agitación entre la intelectualidad democrática y el proletariado, el Partido Socialista Revolucionario perjudica, al mismo tiempo, a la causa del socialismo y a la causa de la lucha de liberación contra la autocracia. El movimiento populista revolucionario se esforzó para preservar a Rusia del desarrollo capitalista. Este esfuerzo fue reconocido como utópico e incluso reaccionario, y en la práctica los “Socialistas Revolucionarios” han renunciado a él. Su lugar ha sido ocupado, en el programa y la actividad de los Socialdemócratas, por el esfuerzo de preservar al proletariado ruso de la tutela intelectual y política de los partidos burgueses, a través de la organización de los sectores revolucionarios activos del proletariado, aun bajo el régimen absolutista, en un partido político independiente, a través del desarrollo sistemático de la conciencia de clase y de la independencia política entre las masas obreras” (468).

Por el contrario, toda la actividad del Partido Socialista Revolucionario estaba dirigida precisamente en la dirección opuesta.

“Tanto teórica como prácticamente, los “Socialistas Revolucionarios” tratan de contener el desarrollo de la conciencia política del proletariado ruso, y en la práctica están en contra de elevarlo al nivel de una fuerza revolucionaria independiente y avanzada en la lucha por la libertad. Por el contrario, inconscientemente por supuesto, siguen un camino que inevitablemente conduce a la transformación

del proletariado en una herramienta ciega o en el furgón de cola político de los partidos burgueses. Esta es la razón por la cual la Socialdemocracia no puede dejar de tratarlos como una fracción de la burguesía. Pero los “Socialistas Revolucionarios” son, al mismo tiempo, revolucionarios burgueses mediocres. Dado que desean permanecer “socialistas”, aunque sólo sea de palabra, y no pueden adaptar su programa y su táctica a las demandas y necesidades de la burguesía opositora, no son capaces de convertirse en sus líderes, en su ala radical, empujándola hacia adelante y dándole aliento. En consecuencia, con la excepción de raros casos específicos, tampoco es posible hablar seriamente de apoyo práctico de los Socialdemócratas al Partido Socialista Revolucionario como un partido revolucionario burgués” (469).

Luego del estallido de la revolución rusa de 1905, los marxistas rusos, en su lucha contra el Partido Socialista Revolucionario, recibirían el apoyo del entonces “Papa” del marxismo mundial, Karl Kautsky, quien en un artículo publicado en el órgano teórico de la Socialdemocracia alemana, *Die neue Zeit*, criticó el apoyo que el diario del SPD, *Vorwärts*, brindaba a los Socialistas Revolucionarios contra los Socialdemócratas rusos. Kautsky acusó al *Vorwärts* de hacerse eco de las acusaciones de los eseristas según las cuales el “divisionismo” (es decir, la política clasista) de los marxistas rusos sembraba el caos en las filas de la oposición al zarismo (Kautsky 1905).

6. NEOPOPULISMO Y FOQUISMO

En el contexto latinoamericano, las críticas de Vera Zasulich y de Lenin a los “Socialistas Revolucionarios” son particularmente relevantes. Ya Theodore Draper señaló que el foquismo que se desarrolló en América Latina tras la revolución cubana fue en gran medida una repetición de las teorías populistas rusas sobre la vía campesina al socialismo: “En cierto sentido Guevara ha representado al mismo tiempo los aspectos más distintivos y los más ambiguos de esta revolución cubana. En nombre del marxismo se ha identificado con ciertas teorías -el campesinado como la clase revolucionaria dirigente, el campo como principal escenario de la lucha revolucionaria, la primacía del ‘incentivo moral’- que están mucho más cerca de la tradición del populismo ruso pre-marxista y de movimientos similares en otros países que del marxismo ortodoxo” (Draper 199-200).

De la misma manera, la defensa que hizo el “Che” Guevara, como teórico del foquismo, de la llamada “propaganda armada” como demiurgo de las condiciones subjetivas podría leerse como un eco inconsciente de las teorías de *Naródnaia Volia* y de los “Socialistas Revolucionarios”. Con su habitual claridad, el Che mismo expuso argumentos de gran similitud: “Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas: Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. Tercero: en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo” (Guevara 13). Es decir, “el foco insurreccional” (la “propaganda armada”) puede crear las condiciones subjetivas para la revolución, ante todo entre el campesinado de los países semi-coloniales, al cual Guevara identifica como el sujeto revolucionario. Este planteo es una ruptura con la tradición del marxismo, que históricamente se identificó como una corriente política dentro del movimiento obrero, su ala revolucionaria. Según el Che:

“No hay punto de contacto entre las masas proletarias de los países imperialistas y los dependientes; todo contribuye a separarlos y crear antagonismos entre ellos. También es falso que el proletariado (se distingue claramente el proletariado de estos países de la ideología del proletariado) sea el que cumpla el papel dirigente en la lucha de liberación, en la mayoría de los países semicoloniales. La escala es ésta: los proletarios de los países imperialistas reciben las migajas de la explotación colonial y se vuelven cómplices de los monopolistas; los obreros de los países dependientes reciben un salario varias veces menor, pero un salario al fin y tienen cierta estabilidad en sus puestos sobre los que pesa una gran oferta de trabajo de campesinos sin tierra y desclasados; los campesinos de estos países son despojados de sus tierras para crear la posesión latifundista y la oferta de trabajo; su economía natural desaparece y nada la reemplaza, son los auténticos miserables de este momento en la gran mayoría de los países. Son la fuerza revolucionaria” (Guevara 93-4).

Es remarcable la coincidencia de Guevara con los socialistas revolucionarios en la concepción criticada por Lenin acerca de las clases sociales y su rol en una perspectiva revolucionaria: la “escala” de ingresos descendentes que traza Guevara muestra que repitió lo que Lenin consideraba un importante error

metodológico de los socialistas revolucionarios, al colocar en el primer plano las relaciones de distribución, en lugar de las relaciones de producción.

Pueden verse también otras coincidencias con posiciones de los socialistas revolucionarios (criticadas por el grupo *Iskra*). Ambos oponían a las movilizaciones de masas el heroísmo de los individuos o de pequeños grupos: los socialistas revolucionarios planteaban que las movilizaciones de masas contra el zarismo sólo lograban exponer a los manifestantes a los látigos de los cosacos; Guevara incluso llamaba a los mineros bolivianos a cambiar las movilizaciones callejeras por la lucha junto al foco guerrillero en la selva:

“Compañero minero: no prestes nuevamente oídos a los falsos apóstoles de la lucha de masas, que interpretan ésta como un avance compacto y frontal del pueblo contra las armas opresoras (...) La lucha de masas de los países subdesarrollados, con gran base campesina y extensos territorios, debe desarrollarla una pequeña vanguardia móvil: la guerrilla asentada en el seno del pueblo; que irá adquiriendo fuerza a costillas del ejército enemigo y capitalizará el fervor revolucionario de las masas hasta crear la situación revolucionaria en la que el poder estatal se derrumbará de un solo golpe, bien asestado y en el momento oportuno. (...) Compañero minero: las guerrillas del E.L.N. te esperan con los brazos abiertos y te invitan a unirse a los trabajadores del subsuelo que están luchando a nuestro lado”.

Hay un paralelo ineludible entre el rol de defensa que los socialistas revolucionarios reservaban a la “Organización de Combate” y el que el foquismo de Guevara asignaba al foco guerrillero. En ambos casos, la organización armada de vanguardia se propone sustituir el accionar organizado de las masas, siguiendo lo que Zasulich califica como la lógica del terrorismo, que llevaría a la creencia de las masas en su propia impotencia y a la desmoralización.

Si bien el terrorismo individual estuvo mayormente ausente en la teoría foquista originalmente expuesta por el Che Guevara, después de su muerte acontecida en 1967 jugó un rol más y más destacado entre sus epígonos, los cuales combinaron eclécticamente (para los parámetros del foquismo original) la guerrilla urbana con la rural y con el terrorismo individual.

Rechazando esta orientación, los trotskistas que intentaron mantenerse fieles al programa histórico del marxismo contra los foquistas en los años 60 y 70 repitieron básicamente los argumentos de los marxistas rusos en las polémicas que éstos sostuvieron contra los *Narodniki* y los Socialistas Revolucionarios.

Este fue el caso, ante todo, del dirigente trotskista boliviano Guillermo Lora, quien escribió una crítica temprana del manual del Che, *La guerra de guerrillas*, así como un balance de la experiencia de las guerrillas de Ñancahuazú hecho poco después de la muerte del Che. El aporte de Lora consistió en distinguir claramente entre la guerra de guerrillas (un método de lucha aplicable también por el partido proletario en ciertas circunstancias, como por ejemplo la guerra partisana que se desarrolló en las naciones de Europa ocupadas por los nazis) y el foquismo, al cual combatió en conformidad con la tesis marxista expresada en la “Resolución relativa a los Estatutos de la Internacional”, adoptada por el Congreso General celebrado en La Haya el 2-7 de septiembre de 1872, la cual reza: “En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político propio y opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras. Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases” (Marx y Engels 172).

Sin embargo, a pesar de la posibilidad de establecer una fuerte analogía, los debates en torno al foquismo en los círculos trotskistas tuvieron lugar con casi total prescindencia de los debates sostenidos por los socialdemócratas rusos contra los populistas y los eseristasj. Las principales organizaciones trotskistas en los años 60 y 70, tales como el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional y las organizaciones nucleadas en torno a Nahuel Moreno en Argentina, literalmente arrojaron por la borda los preceptos marxistas al respecto (Gaido y Valera 333-35). En su historia oficial del morenismo, Ernesto González menciona el siguiente episodio:

“Recuerdo una anécdota durante una reunión del Comité Ejecutivo Internacional [en el tercer congreso del Secretariado Unificado, celebrado en abril de 1969]. Livio Maitan era, como buen italiano, muy expresivo en los ademanes, en la verbosidad, en todo. Era Mastroianni en las películas más exageradas de éste. La cosa es que él empieza a atacar a Moreno acusándolo de tener una política equivocada, a pesar de que Hugo reivindicaba que en el Programa de Transición tenía que ubicarse la lucha armada guerrillera y rural como una herramienta más de la revolución; es decir, aceptaba la actualización de dicho programa. Entonces, Livio Maitan hizo una metáfora tratando de demostrar que Hugo se contradecía utilizando un término medio “sexista”; diciendo: “vos fuiste -porque lo tuteaba- el padre de las desviaciones guerrilleras” y entonces Hugo le

contestó: “yo pude haber sido el padre, pero vos fuiste la madre”. Eso provocó la risotada de toda la reunión del Comité Ejecutivo Internacional” (González 113-14).

El hecho de que semejante intercambio de chanzas entre Moreno y el dirigente de la sección italiana del Secretariado Unificado pudiera haber tenido lugar en un congreso mundial muestra la adaptación de ambos al foquismo y su total prescindencia de los debates de los marxistas rusos: Maitan estaba haciendo referencia a la orientación apologética del foquismo que tomó Moreno tras la victoria de la revolución cubana, a la que inicialmente había manifestado una abierta hostilidad. Una muestra “teórica” puede verse en el folleto pro-foquista de Moreno *La revolución latinoamericana*, que llamaba a “integrar en el programa y la teoría de la Revolución Permanente, los aportes de la teoría y la práctica de la guerra de guerrillas, que son lo específico del avance de las masas en los países atrasados”, y a “sintetizar la teoría y el programa general correcto (trotskista), con la teoría y el programa particular correcto (maotsetunista o castrista)” (Moreno 53). Muestras “prácticas” fueron las experiencias foquistas alentadas por Moreno en Perú y Argentina, encomendadas a Hugo Blanco y Ángel Bengochea, respectivamente. En ambos casos, tras sendos fracasos, Moreno negó toda vinculación con los “experimentos” foquistas, pero distintos sobrevivientes dan cuenta de lo contrario (Coggiola 202-4)³.

3 Es ilustrativo el testimonio de Horacio Lagar, uno de los dirigentes de la corriente morenista (Pereyra 103): “Uno de los crímenes de Moreno fue haber echado a correr la fábula de la ruptura con el Vasco [Ángel Bengochea] y lo hizo por un motivo legal, para 'preservar al partido'. Él vendió esta idea de que había roto con el Vasco, pero estaba de acuerdo con la iniciativa guerrillera. Hay una doble carta jugada. Personalmente visité el departamento de la calle Posadas donde el Vasco me mostró el arsenal que habían traído de Checoslovaquia. Y fui allí enviado por Moreno, porque había un acuerdo político total con el Vasco. Él me mostró un acta firmada por los dos en la cual hacían un acuerdo de que tenía luz verde para desarrollar su experiencia guerrillera dentro del marco y la estrategia del Partido. Moreno se dio cuenta del riesgo que corría teórica y políticamente al apoyarlo, pero por otro lado no quería quedarse afuera si el castrismo desarrollaba -comandado por el Vasco o por otros- un brazo armado en Argentina. ¡Ponía huevos en todos lados! Pero, poco después, en [el 21 de julio de] 1964, el Vasco muere cuando explota ese departamento y Moreno se desvincula del frustrado proyecto militar. A partir de allí Moreno desató una persecución furibunda en mi contra y de mi compañera porque éramos testigos vivos del acuerdo y él no reparaba en nada en aras de sus intereses. Moreno hizo unas cuantas canalladas y yo y muchos otros compañeros fuimos objetivo de algunas. Él afirmaba que yo era un tipo del siglo XIX porque no entendía sus geniales maniobras 'tácticas’”.

La única excepción que pudimos encontrar en los debates del trotskismo latinoamericano a esta falta de referencia a los debates rusos se encuentra en una polémica de la organización argentina *Política Obrera* con Moreno: “Foquismo y populismo (indiferenciación del proletariado de la masa del pueblo) van de la mano como lo fueron en Rusia el populismo y el terrorismo. Que Moreno no inventa nada con su aberración socialista de los campesinos puede verse en la siguiente afirmación de Lenin: ‘Para el populista, en una palabra, el movimiento campesino es un verdadero movimiento socialista, auténtica y directamente socialista’” (Magri 10).

7. PERTINENCIA DE LA PRESENTE EDICIÓN

El texto presentado se encontraba hasta el momento inédito en nuestra lengua. Su pertinencia está marcada no sólo por el interés historiográfico suscitado al cumplirse un siglo de la Revolución Rusa, sino por su relevancia para el análisis de un debate crucial en la historia política latinoamericana reciente.

LA TENDENCIA TERRORISTA EN RUSIA VERA ZASULICH DICIEMBRE DE 1902⁴

I.

Los editores de *Die neue Zeit* me han pedido que caracterice las diferentes tendencias dentro del movimiento revolucionario ruso. En este artículo, sin embargo, me limitaré a hablar sólo sobre *una* categoría de opositores a nuestra tendencia dentro del movimiento revolucionario, a saber, sobre los “*Socialistas Revolucionarios*”, y sobre nuestra posición acerca de esa tendencia, que últimamente ha resonado como un disparo de pistola, atrayendo la atención general.

Es muy necesario describir exactamente nuestra posición hacia esta tendencia recién emergida, porque en el campo revolucionario existe realmente una contradicción de principio sólo entre nosotros -los socialdemócratas revolucionarios (los “ortodoxos”, los “dogmáticos” etc., como nuestros rivales gustan llamarnos)- y ellos. Dentro de la Socialdemocracia rusa misma, por el contrario, ahora hay mucho menos diferencias de opiniones de lo que podría parecer a

4 Fuente: Wera Sassulitsch, “Die terroristische Strömung in Russland,” *Die Neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (6 y 20 de diciembre de 1902), H. 11, S. 324-329, H. 12, S. 361-370.

los forasteros. No hay realmente divisiones esenciales, “basadas en apreciaciones diferentes sobre nuestro programa, dentro de la Socialdemocracia rusa. Los desacuerdos restantes están disminuyendo constantemente, y en todo caso no constituyen un obstáculo para la unificación final del partido. En el extranjero, sin embargo, hay varios grupos que publican sus periódicos independientemente los unos de los otros: *Zhizn*⁵ (*Vida*), *Rabócheie Dielo*⁶ (*Causa obrera*), *Borba* (*Lucha*), *Svoboda*⁷ (*Libertad*). Pero detrás de estas publicaciones no había ni hay grupo alguno en Rusia, con la excepción de *Rabócheie Dielo*, que por cierto no ha publicado nada durante el último año⁸.

Sin duda, las cosas eran muy diferentes hace dos o tres años, aunque los seguidores de *Rabócheie Dielo* eran de la opinión, y quizás aún lo son hoy en día, de que en esos días todo el mundo dentro del supuestamente unificado “Partido Obrero Socialdemócrata Ruso” era “un solo corazón y una sola alma” [Hechos 4:32], y que la armonía sólo se vio perturbada durante los últimos dos años por el afán polémico de los ortodoxos [después de la publicación del texto

5 *Zhizn* (*Vida*) se publicó primero en San Petersburgo (1897-1901), luego en Londres y Ginebra (1902). A principios de 1899, se hizo cargo de la revista el periodista socialista Vladimir Posse, que convirtió a *Zhizn* en una publicación “marxista legal” después de la supresión de la revista de los marxistas legales *Nachalo*, en junio de 1899. La política editorial de la revista estaba, en gran parte, bajo el control de Piotr Struve y Mijaíl Tugán-Baranovski, dos dirigentes de los “marxistas legales”. Como *Nachalo*, *Zhizn* apoyaba la revisión del marxismo por Eduard Bernstein.

6 Krichevsky y sus camaradas. (Nota de Zasulich) *Rabócheie Dielo* (*La causa obrera*): periódico “economista” que apareció irregularmente en Ginebra entre abril de 1899 y febrero de 1902, como órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Fue editado por B. N. Krichevsky, P. F. Teplov (Sibiryak) y V. P. Ivanshin; posteriormente, por A. S. Martynov.

7 Las publicaciones de este grupo, dicho sea de paso, ya no se cuentan entre las socialdemócratas. A pesar de todo el talento del editor, los escritos de este grupo se caracterizan por su ambigüedad teórica. Están a medio camino entre los “Socialistas Revolucionarios” y los “Socialdemócratas”. Se aproximan a los primeros por su falta de claridad y su inclinación hacia el terrorismo, y a los segundos por su entusiasta participación en el movimiento de las masas trabajadoras. No mencionamos en el texto a *Osvobozhdenie* (*Liberación*), una revista editada por Piotr Struve. Hablamos de corrientes revolucionarias, mientras que esta revista es el órgano de los “constitucionalistas” pacíficos, “padres moderados” (como dice el editor), portavoces de los *zemstvos* (asambleas provinciales), pero no de la revolución. (Nota de Zasulich) [*Svoboda* (*Libertad*) fue editado por “L. Nadezhdin”, un seudónimo de Yevgeny Osipovich Zelensky. Sólo se publicaron dos números de esta revista en Suiza: el no. 1 en 1901 y el no. 2 en 1902. La revista *Osvobozhdenie* (*Liberación*) fue financiada por D.E. Zhukovsky y se publicó en Stuttgart desde el 1 de julio de 1902 al 15 de octubre de 1904. A mediados de 1903, después de la Fundación de la *Soyuz Osvobozhdeniya* (*Unión de liberación*) liberal, la revista se convirtió en el órgano oficial de la Unión.

8 *Rabócheie Dielo* dejó de publicarse en febrero de 1902.

de Plejanov *Un vademécum para los editores de Rabócheie Dielo* en marzo de 1900 - ver Plekhanov 1900].

Para clarificar la situación actual, queremos dedicar unas palabras al pasado reciente de nuestro movimiento.

La actividad revolucionaria organizada de los Socialdemócratas en suelo ruso comenzó prácticamente en el año 1895 con la aparición de la “Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera” de Petersburgo. Los miembros de esa organización [que incluía a Lenin] eran personas que se habían preparado cuidadosamente para su trabajo, y que se basaban firmemente en los principios del marxismo revolucionario - en aquel entonces, el único marxismo, pero ahora el coto de los pobres “ortodoxos”. La primera tarea de la Unión fue ganar influencia sobre los trabajadores, y las circunstancias de aquel momento eran particularmente favorables para esa tarea.

La transición de propaganda intensiva en pequeños círculos a la agitación en las fábricas y talleres coincidió con un nuevo período de huelgas. Ya habían estallado huelgas periódicamente en los distritos fabriles rusos, pero los socialistas, con algunas excepciones, no habían desempeñado ningún papel en ellas. Esta vez, sin embargo, las huelgas fueron preparadas por los “marxistas”, y éstos participaron enérgicamente en la lucha. La masiva huelga de 1896 en San Petersburgo, que capturó la atención de toda la prensa europea, fue precedida por una agitación de meses. Se distribuyeron panfletos masivamente, llamando a los trabajadores a luchar contra los abusos y a exigir una reducción en las horas de trabajo. El éxito logrado por los trabajadores de San Petersburgo se le subió a la cabeza a la dirección de la recién creada Socialdemocracia. Se formaron “Uniones de Lucha” en las provincias que, imitando ese modelo, llamaban a los trabajadores a luchar por mejoras económicas, señalando el ejemplo de los camaradas de Petersburgo. Estallaron de hecho numerosas huelgas, y eso tuvo sin duda el efecto de acercar a los trabajadores y los socialdemócratas, a la vez que aumentó la confianza de ambos en sus propias fuerzas. Aunque los panfletos eran bastante torpes en muchos casos, indicaban a los trabajadores que sus huelgas no eran sólo disturbios de masas desesperadas, sino medios de lucha utilizados en todo el mundo - a menudo se hacía referencia en pocas palabras a los “hermanos en el extranjero”. El término “clase obrera” en sí mismo era ajeno a los trabajadores que no habían recibido la influencia de la propaganda política. La entusiasta participación de los socialdemócratas en esta ola de huelgas, que continuó también en 1897 y 1898, fue ciertamente muy exitosa: sentó las bases para el movimiento posterior.

Pero cuando el movimiento huelguístico cobró mayor vida, los fundadores de la “Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera” de Peters-

burgo ya estaban en la cárcel. Fueron reemplazados por otros menos preparados, los cuales a su vez fueron reemplazados por otros aún menos preparados; y los luchadores en las provincias cambiaban con la misma rapidez. Pronto esas “Uniones de Lucha” (renombradas en 1898 [tras el primer Congreso del POSDR en Minsk] Comités del “Partido Obrero Socialdemócrata Ruso”) llegaron a ser dominadas por personas cuyos puntos de vista se veían influenciados por el entusiasmo en torno al mero movimiento huelguístico. Un curioso fanatismo se desarrolló a favor de la “lucha económica” (huelgas y fondos de huelga), con exclusión de todo lo demás. Los jóvenes marxistas se convirtieron, sin ser conscientes de ello, en “luchadores únicamente sindicales” [*Nur-Gewerkschaftler*]⁹, y defendían sus puntos de vista apelando a la literatura marxista. La lucha económica, afirmaban, es lucha proletaria, lucha de clases, y “toda lucha de clases es una lucha política” [*Manifiesto Comunista*, Cap. II]. O: toda ideología, toda institución política es una superestructura erguida sobre la base económica, por lo tanto (!) los intelectuales no deben “imponer” sus creencias a los trabajadores¹⁰. Ni la propaganda en los círculos obreros ni la agitación política eran necesarias; los trabajadores llegarían por cuenta propia al conocimiento de todo lo que necesitaban saber, a través de las luchas económicas¹¹.

En su bien conocido libro [*Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*], Eduard Bernstein afirma orgullosamente contra Plejanov que la mayoría de los socialdemócratas rusos profesan los puntos de vista suyos

9 Vera Zasulich está parafraseando aquí el libro de Lenin *¿Qué hacer?*, Cap. II: “El movimiento obrero espontáneo es trade-unionismo [sindicalismo], es *Nur-Gewerkschaftlerei* [lucha “únicamente sindical”], y el trade-unionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por esto es por lo que nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consiste en *combatir la espontaneidad*, consiste en *apartar* el movimiento obrero de esta tendencia espontánea del trade-unionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía” (Lenin, “¿Qué hacer?” T5: 391-2).]

10 Los “economistas” sostenían “que la política es una superestructura, y que, por esto, ‘la agitación política debe ser una superestructura de la agitación en favor de la lucha económica, debe surgir sobre el terreno de esta lucha y seguir tras ella’” (Lenin, “¿Qué hacer?” 395).]

11 “La mayoría de los economistas, con absoluta sinceridad, desapruaban (y, por la propia esencia del economismo, tienen que desapruaban) toda clase de controversias teóricas, disensiones fraccionalistas, amplias cuestiones políticas, proyectos de organizar a los revolucionarios, etc. “¡Deberíamos dejar todo esto en el extranjero!””, me dijo un día uno de los economistas bastante consecuentes, expresando la siguiente idea, muy difundida (y también puramente trade-unionista): lo que a nosotros nos incumbe es el movimiento obrero, las organizaciones obreras que tenemos aquí, en nuestra localidad, y el resto no es más que invención de los doctrinarios, “sobrestimación de la ideología”” (Lenin, “¿Qué hacer?” 372).

(de Bernstein)¹². Debe señalarse que nuestro “economismo puro” apareció sin la ayuda de Bernstein, y que su libro, publicado [en ruso] en 1900, en tres ediciones aprobadas por la censura, no ha tenido la más mínima influencia¹³. Sin embargo, los “economistas” invocaron por un tiempo su autoridad (aunque a menudo conocían sus ideas sólo de oídas) y defendieron sus puntos de vista contra nuestras ideas “anticuadas”. Un tono similar al de Bernstein se hacía sentir en la difusión de la lucha “por nuestros propios intereses y no en nombre de alguna generación futura”. Se podía reconocer la influencia de Bernstein en la afirmación de que cada kopek añadido a los salarios de los trabajadores era un logro más importante que todo el socialismo y toda la política, o en la referencia a Inglaterra, donde entre los trabajadores no se impone ninguna doctrina, y donde supuestamente lograron éxitos más reales y duraderos que en cualquier otro lugar¹⁴.

Al inicio de nuestro movimiento, todos los socialdemócratas rusos tomaron a la Socialdemocracia alemana como su modelo; durante el auge del “econo-

12 “Para poner en su justa perspectiva el método de lucha de Plejanov bajo la luz adecuada, debo añadir que si no la máxima parte, sí la gran parte de los socialdemócratas rusos que trabajan en Rusia, entre los que se cuenta la redacción del diario obrero ruso [*Rabócheie Dielo*], se pronunciaron decididamente por un punto de vista muy cercano al mío, traduciendo además al ruso y difundiéndolos en opúsculos muchos de mis artículos ‘carentes de sentido’” (Bernstein 259).

13 “Los ‘ex marxistas’ se hicieron fuertes en ella [la literatura ‘legal’], colocándose ‘bajo el signo de la crítica’ y obteniendo casi el monopolio para ‘denigrar’ al marxismo. Las consignas: ‘¡Contra la ortodoxia!’ y ‘¡Viva la libertad de crítica!’ (repetidas ahora por *Rabócheie Dielo*) se pusieron en seguida muy en boga; y que ni siquiera pudieron resistir a esa moda los censores ni los gendarmes, se ve por hechos como la aparición de tres ediciones rusas del libro del famoso (famoso a lo Eróstrato) Bernstein o la recomendación de los libros de Bernstein, del señor Prokopovich y otros, por Subatov (*Iskra*, núm. 10)” (Lenin, “¿Qué hacer?” 370). Subatov, el Jefe de la Ojrana de Moscú, creaba falsas organizaciones obreras bajo la tutela de los gendarmes y de la policía, con el fin de apartar a los obreros del movimiento revolucionario.

14 “Frasecitas como éstas, de que en el primer plano no es preciso colocar la ‘flor y nata’ de los obreros, sino al obrero ‘medio’, al obrero de la masa, que la ‘política sigue siempre dócilmente a la economía’ etc., etc., se pusieron de moda, adquiriendo una influencia irresistible sobre la masa de la juventud enrolada en el movimiento, juventud que en la mayoría de los casos no conocía más que fragmentos del marxismo en su exposición legal. Esto era someter por completo la conciencia a la espontaneidad, a la espontaneidad de aquellos ‘socialdemócratas’ que repetían las ‘ideas’ del señor V. V.; a la espontaneidad de aquellos obreros que se dejaban arrastrar por el argumento de que obtener un aumento de un kopek por rublo valía mucho más que todo socialismo y que toda política; de que ‘debían luchar, sabiendo que lo hacían no para imprecisas generaciones futuras, sino para ellos mismos y para sus propios hijos’ (editorial del núm. 1 de *Rabóchaia Misl*)” (Lenin, “¿Qué hacer?” 388).

mismo”, por el contrario, se presentó como modelo a los sindicatos británicos y al partido [socialista] belga con sus cooperativas.

Por cierto, como tendencia intelectual, el “economismo puro” no hizo su aparición de una sola vez y, de forma agresiva, apareció casi exclusivamente en *Rabóchaia Misl* (*Pensamiento de los trabajadores*), el órgano de la “Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera” de Petersburgo¹⁵. Además de este periódico, sólo podía llegar a conocerse a esta tendencia a partir de debates orales y manuscritos inéditos¹⁶. En la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, que publicaba la “Biblioteca del socialismo contemporáneo” editada por el grupo Emancipación del Trabajo, el “economismo” se afirmó en 1898 y se propagó rápidamente a través de los miembros que venían de Rusia (de acuerdo con el estatuto, los miembros de los comités rusos se incorporaban a la Unión sin derecho a voto), una situación que pronto llevó a una división en la Unión entre dos fracciones y finalmente dio lugar a la separación formal entre ellas. Los “jóvenes” se aseguraron de que los veteranos se vieran impedidos de asociarse con los compañeros involucrados en el trabajo práctico, y que no tuvieran ninguna oportunidad de propagar sus puntos de vista en la medida necesaria. Los folletos de Plejanov y Axelrod se enviaron a Rusia en cantidades inadecuadas y no fueron distribuidos ampliamente, porque llegaban a las manos de los mismos “economistas” contra los que estaban dirigidos.

El órgano de los “jóvenes”, *Rabócheie Delo* (*La causa obrera*), no confrontaba al “economismo” agresivo; más bien consideraba que su tarea era ser el eco de los comités [rusos] encabezados por los “economistas”.

Luego, a principios de 1900, la “armonía” del partido se vio perturbada externamente por el grupo Emancipación del Trabajo¹⁷. En realidad, sin em-

15 *Rabóchaia Misl* (*Pensamiento de los trabajadores*) fue un periódico publicado desde octubre de 1897 a diciembre de 1902. Aparecieron dieciséis números en San Petersburgo, Berlín, Varsovia y Ginebra. Era editado por K. M. Tajtarev.

16 El *Credo* de Kruskova circuló en manuscrito y fue publicado por los opositores del “economismo”, acompañado por una “Protesta de los socialdemócratas de Rusia” redactada por Lenin y firmada por 17 exiliados marxistas en Siberia. Recién en 1906 Kruskova anunció que había sido la autora del *Credo*. Plejanov publicó otros documentos de la tendencia “economista” en su *Vademécum para los editores de Rabócheie Delo*, compuesto principalmente por material inédito de Kruskova y Prokopovich. Plekhanov 1900.

17 En marzo de 1900, el grupo “Emancipación del Trabajo” publicó un *Vademécum para los editores de Rabócheie Delo*, escrito por Plejanov. En abril de 1900, cuando la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero celebró su segundo Congreso, las fracciones rivales se dividieron, y Plejanov formó, con sus seguidores, una nueva organización llamada la “Organización Revolucionaria ‘Socialdemócrata’”, que era en realidad un renacimiento del grupo Emancipación del Trabajo. Declararon que la

bargo, el partido estaba agudamente dividido. Puesto que la lucha económica también había llegado a un punto muerto (las huelgas se detuvieron repentinamente debido a la crisis económica) y los trabajadores estaban a la defensiva, el partido perdió su carácter activo y revolucionario. El viraje que hicieron en aquel momento los más conocidos partidarios del marxismo en la prensa legal, Struve y Co.¹⁸, [quienes se transformaron en liberales], tuvo un efecto desastroso sobre aquellos elementos cuyos puntos de vista recién ahora comenzaban a tomar forma. Se convirtieron en “críticos” que no dejaban pasar frase alguna de Marx sin proclamarla “obsoleta”, “ingenua”, “sin sentido”, aunque en lugar de esa “ingenuidad” no apareció nada más que la creencia en la Divina Providencia.

A principios del año 1900, el grupo socialdemócrata que había participado desde el principio en el movimiento orgánico, y que había sido retirado temporalmente del campo de batalla incluso antes del advenimiento del “economismo”, pudo reanudar su trabajo. Decidió confrontar inmediatamente todos los fenómenos que tenían una influencia destructiva y confusionista sobre el movimiento. Nosotros [Zasulich, Plejanov y Axelrod] ya conocíamos a estos camaradas [Lenin, Potresov y Martov] desde la década de 1890. Aguardábamos con impaciencia su regreso al campo de batalla y nos sumamos a sus proyectos [editoriales].

En aquel momento, la revista *Zariá (Amanecer)* comenzó a aparecer en Stuttgart. Su Declaración reza: “Antes de unirnos, y para poder unirnos, debemos comenzar por trazar una línea de demarcación con decisión y claridad”¹⁹. Empezó una “crítica de nuestros críticos”²⁰ y se dedicó sobre todo a aclarar y defender las ideas del socialismo marxista revolucionario. Al mismo tiempo, se fundó un periódico llamado *Iskra (La chispa)*, dedicado a la agitación política en el sentido más amplio, a la discusión de las cuestiones tácticas y organizativas del partido, junto con una crítica no sólo de los puntos de vista, sino también de las actividades de los comités [rusos]. Y, en algunos aspectos, los resultados superaron nuestras expectativas.

Ya se puede decir con certeza que la fase “economista” de nuestro movimiento tiene sólo un interés archivístico, y que ha sido restaurada la unidad del

-
- 18 tarea inmediata de la Socialdemocracia era enfrentar al “economismo”.
Otros partidarios del marxismo, que escribían para esa prensa [legal] desde el exilio o el destierro, sólo podían tener una influencia pequeña porque permanecieron desconocidos para los lectores, al tener que firmar casi cada artículo con un seudónimo diferente (Nota de Zasulich).
- 19 Una referencia a la “Declaración de la redacción de *Iskra*,” (Lenin T4: 362).
- 20 El título de una serie de artículos de Plejanov (nota de Zasulich) [referencia a Plejanov 1899].

partido. Es de nuevo un partido revolucionario, marxista, como ansiábamos en los días más sombríos del movimiento revolucionario, cuando propagábamos nuestras ideas desde el exilio, y como comenzó a desarrollar su actividad práctica en Rusia, en la forma de la “Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera” de Petersburgo hace siete años.

Pero el partido aún tiene que resolver una tarea diferente, una a la que la “organización de *Iskra*” se dedicó desde su aparición, a saber: el fortalecimiento -más correctamente, la creación- de una organización unificada de partido. El partido surgió como resultado de un trabajo puramente práctico con fines de agitación y propaganda en los círculos de trabajadores; por lo tanto, al principio, la falta de una acción sistemática y unificada en las diferentes ciudades era menos evidente. La consecuencia es que el partido ahora consiste en un conjunto de organizaciones más o menos bien establecidas, los comités, que son completamente independientes uno del otro²¹. Sólo ocasionalmente hay organizaciones de [nivel superior] como los comités de distrito. Nada separa [políticamente] a esos comités, pero nada tampoco los conecta en un todo, excepto la comunidad de ideales. De hecho, son completamente independientes unos de otros, y cada comité se preocupa sólo por los asuntos de su propia ciudad. La única excepción en los últimos dos años ha sido la “organización de *Iskra*,” que no está ligada a ningún lugar: distribuye su periódico y establece vínculos en todas partes.

El trabajo que realizan estos comités independientes es absolutamente necesario, pero tampoco puede haber duda alguna de que son absolutamente inadecuados ante el ritmo más animado del movimiento y las tareas políticas que enfrenta el partido, que ya no son discutidas por nadie. Bajo las condiciones existentes, es absolutamente imposible para los comités espacialmente separados llegar a decisiones sobre los temas del día y actuar rápidamente en conjunto. Para que el partido pueda activar sus fuerzas latentes, para utilizar plenamente todas las personas a su disposición, es necesario que junto a cada comité [local] exista una organización de partido general, que maneje los asuntos del partido

21 En 1898, cuando se fundó el partido, lo conformaron el Comité de Petersburgo, Moscú, Kiev, Yekaterinoslav y la “Unión General de Trabajadores Judíos” [*Allgemeinen jüdischen Arbeiterbund*], esta última a su vez conformada por comités individuales (en Varsovia, Łódź, Minsk, Kovno, Vilnius, Belostok, etc.). Actualmente existen, además de los lugares mencionados, comités en Ivánovo-Voznesensk, Jaroslav, Kostroma (estos tres forman la “Unión del Norte”), Tver, Nizhni Nóvgorod, Saratov, Járkov, en el distrito de Don, en Kremenchuk, Poltava, Odessa, Nikolayev, Tbilisi, Tomsk, Krasnoyarsk, Irkutsk, Chita (los cuatro últimos forman la “Unión Siberiana”). Existen organizaciones análogas a los comités, pero con diferente nombre, en Tula, Riga, Kishinev, Kazan, Penza, Simferopol, Sebastopol, Theodosia y Bryansk (Nota de Zasulich).

en su conjunto, en conexión con todas las organizaciones locales y convirtiendo a las organizaciones en un conjunto activo.

La urgente necesidad de un “Comité Central”, de una organización central superior a las organizaciones locales, es muy reconocida, aunque no todo el mundo ve claramente cuál debe ser la naturaleza de la organización central. Pero creemos que, en un sentido, la organización central se desarrollará según el único modelo posible bajo el régimen despótico descontrolado (y ya se ha desarrollado gradualmente de esa manera): será una organización de revolucionarios “ilegales” seleccionados, una organización constituida por personas que, por así decirlo, hagan de la revolución su profesión, que se dediquen exclusivamente a la actividad revolucionaria, que por lo tanto puedan, en cualquier momento, modificar sus nombres y sus condiciones de existencia para escapar de la persecución, y que siempre puedan dedicar su atención indivisa para servir a la causa²². Sólo bajo tales condiciones es concebible una actividad intensiva en Rusia durante un largo período de tiempo; sólo estas personas pueden funcionar durante varios años, mientras que ahora una persona puede hacerlo por apenas unos meses²³. Sólo bajo tales condiciones los revolucionarios pueden adquirir esa inventiva conspirativa, esas habilidades en asuntos revolucionarios, que bajo otras condiciones no pueden ser desarrolladas, incluso por personas con los talentos más destacados. Se ha dicho de las organizaciones secretas a finales de la década de 1870 que eran un estado mayor sin ejército, que consistían solamente en líderes sin nadie a quien dirigir. Ahora que el despertar de la clase obrera es

22 [“Yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida tendrá que ser ésta (ya que tanto más fácilmente podrá toda clase de demagogos arrastrar a las capas atrasadas de la masa); 3) que dicha organización debe estar formada, fundamentalmente, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias; 4) que en el país de la autocracia, cuanto más *restringamos* el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será “cazar” a esta organización, y 5) mayor será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él (Lenin, “Qué hacer?” 470-1)]

23 [“Las cosas han llegado a tal extremo que en algunos lugares, los obreros, viendo nuestra falta de firmeza y de discreción, sienten desconfianza hacia los intelectuales y se apartan de ellos: ¡los intelectuales, dicen, provocan las detenciones demasiado irreflexivamente!” (Lenin, “Qué hacer?” 450).]

innegable, que la determinación para luchar se manifiesta en cada momento, está claro que existe un ejército de esas características. Por otra parte, hay cada vez más casos de revolucionarios que escapan con éxito de las cárceles y de la deportación, y esta circunstancia ofrece la garantía de que pronto estarán disponibles los cuadros ilegales que, en las condiciones rusas, son necesarios para movilizar a ese ejército.

Sin embargo, el hecho de que la organización socialdemócrata no pudo adaptarse inmediatamente a las condiciones de la nueva fase del movimiento, la demora que tuvo lugar debido a que el movimiento abarcó muchos elementos que debían reunirse en una organización rigurosa (que primero tenía que ser creada) ha dado lugar a un fenómeno que interpondrá muchos obstáculos al desarrollo ulterior de nuestra organización - nos referimos a la aparición de una tendencia terrorista.

II.

Los “Socialistas Revolucionarios” quieren encontrar una contradicción en el hecho de que *Iskra* reconoció y rindió homenaje a Karpovich, Balmashev y Lekert²⁴, mientras que por otra parte se opone a la propagación del terrorismo sistemático, al que ese partido rinde homenaje y para cuyo ejercicio ha formado una “Organización de Combate”²⁵. Sin embargo, como ya ha señalado un excelente artículo [de Rosa Luxemburg] en el *Leipziger Volkszeitung* (el 27 de agosto de este año), nuestra posición no podría ser otra²⁶.

24 Referencia al atentado contra el ministro de educación N.P. Bogolepov por P. V. Karpovich el 15 de marzo de 1901, al asesinato del ministro del interior D. S. Sipiaguin por S. V. Balmashev el 2 de abril de 1902 y al atentado contra el gobernador de Vilna, General Víctor von Wahl, llevado a cabo en 18 de mayo de 1902 por Hirsh Lekert, miembro del Bund, ejecutado el 10 de junio de 1902.

25 La “Organización de Combate” [conducida por Grigory Gershuni y más adelante por el *agent provocateur* Yevno Azef] anunció su existencia recién después del asesinato realizado por Balmashev. La “Organización de Combate” estaba muy indignada por el hecho de que *Iskra*, citando la declaración de Balmashev en los tribunales, presentó el atentado como un ataque individual, al igual que el asesinato llevado a cabo por Karpovich. Esta organización afirma haber “emitido sentencia” contra Sipiaguin y haber encargado a Balmashev su aplicación. Sea como fuere, para el público en general, que se formó una opinión acerca de la acción de Balmashev antes de enterarse de la existencia de una “Organización de Combate”, esa “sentencia” tardía, emitida por una organización totalmente desconocida, no podía tener ningún peso (Nota de Zasulich).

26 Una referencia a Luxemburg 1902.

De hecho, cualquiera sea el resultado que los propios héroes esperen de sus atentados, para el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, que ve como su próxima tarea la organización de la lucha revolucionaria de masas contra el absolutismo ruso, el sacrificio de esos héroes sólo puede tener un significado sintomático. Lo admitimos: los socialdemócratas rusos debemos manifestar nuestra más profunda simpatía para con estas personas, aunque sólo sea porque en un sentido nos sentimos responsables de su destino. Todavía no hemos desarrollado nuestras actividades hasta el punto de que todos puedan encontrar satisfacción en la actividad del partido, todavía no hemos alcanzado el punto donde todos puedan ver claramente que tal actividad del partido debe conducir a la victoria sobre el absolutismo, donde todos puedan encontrar en la actividad del partido aquel sentido de satisfacción que ahora hace que las personas dispuestas a sacrificarse a sí mismas vayan a su muerte sólo para vengarse de tal o cual herramienta del absolutismo. Nuestro partido sólo puede evitar estos actos de sacrificio personal perfeccionando su organización, ampliando y profundizando la lucha. Sólo haciendo todo lo posible en ese aspecto, la Socialdemocracia podrá convertir esa sobreabundancia de ira y odio legítimos en el desarrollo exhaustivo del trabajo cotidiano, decuplicando la resolución y el valor en la lucha de clases, en lugar de permitir que ese sentimiento de enojo y odio lleve a las personas a arriesgar sus vidas con el fin de eliminar a algún burócrata vil.

Pero el terrorismo, como tarea especial de toda una organización, como un ruidosamente anunciado “medio de lucha contra la burocracia absolutista, destinado a limitar las arbitrariedades del gobierno, a desorganizar el aparato gubernamental”, etc., es algo totalmente diferente del terrorismo espontáneo que se manifiesta en actos aislados. Debemos contrarrestar la propaganda sistemática de ese terrorismo con una contrapropaganda sistemática, aunque esta tarea resulte desagradable²⁷.

27 “La realidad demuestra que un movimiento auténticamente revolucionario desorganiza al gobierno, no solo en forma directa, por el hecho de que ilustra, anima y une a las masas explotadas, sino también indirecta, ya que al minar el terreno de las leyes anticuadas destruye la fe en la autocracia aun en quienes parece que debieran ser sus incondicionales, fomenta las ‘riñas de familia’ entre sus correligionarios y hace que en el campo enemigo la unidad y firmeza cedan lugar a la discordia y a las vacilaciones. Pero para alcanzar tales resultados de requiere una condición con la que hasta ahora no han logrado contar nunca nuestros socialistas revolucionarios: que el movimiento sea auténticamente revolucionario, es decir, que despierte a una nueva vida a capas cada vez más amplias de la clase realmente revolucionaria, que transforme en la práctica la fisonomía política y espiritual de esta clase, y por su intermedio, la de cuantos estén vinculados a ella. Si los socialistas revolucionarios fuesen capaces de asimilar esta verdad, entenderían el daño que en la práctica causa su pobreza ideológica y

Los editores de *Die neue Zeit* me han solicitado que describa las características de las tendencias revolucionarias rusas en sus bases históricas y teóricas. En relación a los “Socialistas Revolucionarios”, es imposible llevar a cabo esa tarea en este artículo, dado el carácter ecléctico y la ambigüedad de sus ideas, que en general no se basan en un punto de vista teórico claro. Esta tendencia incluso niega la necesidad de una base teórica de este tipo, rechazan toda justificación teórica de un programa partidario, toda búsqueda de claridad y consistencia teóricas, y califican a estos intentos de dogmatismo y doctrinarismo dañinos. Los “Socialistas Revolucionarios” suelen referirse a Pyotr Lavrov como su maestro, pero ocasionalmente también pueden otorgar ese título honorario a Karl Marx - lo que no les impide, sin embargo, declarar con alegría que el “dogma” de Marx ha quedado reducido a la nada por los golpes de los críticos y revisionistas de todos los países. Se destaca por su arrogancia un largo artículo editorial titulado “El desarrollo mundial y la crisis del socialismo” en *Viéstnik Rússkoi Revoliutsii* (*Mensajero de la revolución rusa*)²⁸. En opinión del autor, la crisis del marxismo es tan completa y general que sólo quedan unos cuantos seguidores reales de Karl Marx (“se los puede contar con los dedos de la mano”), y el autor se pregunta si el marxismo no podría “descartarse por completo”. Pero dado que, en su peculiar eclecticismo, los “Socialistas Revolucionarios” aconsejan, de hecho, añadir una pizca de marxismo, el autor escribe: “Ahora que todo un campo del pensamiento socialista [el autor no se refiere a Rusia, sino al socialismo en todo el mundo - V.Z.], en la forma del marxismo rígido y exclusivo, es ya cosa del pasado, es necesario detectar el núcleo sano del marxismo y *cuidar que no se descarte por completo* [destacado nuestro - V.Z.], sino que reciba las condiciones adecuadas para su desarrollo” (75).

Aún no tienen un programa partidario, y se refieren provisionalmente a algunos artículos en su periódico, que pide que sólo se consideren como puntos de vista oficiales del partido aquellos puntos de vista allí establecidos.

la falta de principios con que encaran los problemas fundamentales del socialismo; comprenderían que quienes predicán que la autocracia tiene soldados para enfrentar a las masas y policía para enfrentar a las organizaciones, pero que en cambio los terroristas que balean a ministros y gobernadores son inasibles, no desorganizan a las fuerzas del gobierno sino a las fuerzas revolucionarias” (Lenin, “Proyecto de una ley” T6: 248).

28 *Revista sociopolítica* editada por K. Tarasov, Nro. 2 (Nota de Zasulich). [*Véstnik Rússkoi Revoliutsii. Sotsialno-politicheskoye obozreniye* (*Mensajero de la revolución rusa. Revista sociopolítica*) fue un periódico ilegal publicado en París y Ginebra entre 1901 y 1905. Aparecieron cuatro ediciones. La primera fue publicada por el grupo de los *Antiguos Populistas* y editada por N. S. Rusanov (K. Tarasov). A partir del No. 2 se convirtió en el órgano teórico del Partido Socialista Revolucionario.

Ahora expondremos los puntos de vista oficiales y no oficiales de los “Socialistas Revolucionarios” acerca del terrorismo, ya que ahí encontraremos, en nuestra opinión, la explicación tanto del repentino “crecimiento” de este partido (anunciado con bombos y platillos, pero en realidad no tan significativo) como de la “crisis” que le espera. Por ahora, sólo destacaremos un planteo en relación al terrorismo, que se repite sostenidamente en los artículos mencionados. Los “Socialistas Revolucionarios” consideran incorrecto describir al proletariado, aquéllos obligados a vender su fuerza de trabajo, como una clase especial. Se consideran a sí mismos “representantes de los trabajadores”, *pero* no de los trabajadores asalariados, sino de los “trabajadores *per se* [*schlechtin*] ... independientemente de si están separados de los medios de producción o estrechamente ligados a ellos”, y confrontan a los “trabajadores *per se*” con la explotación, también *per se*. “Algunos se ven explotados directamente en el proceso de producción por los empresarios capitalistas, otros de manera indirecta, en la esfera del intercambio de mercancías, en la esfera de los contratos de deuda y arrendamiento - pero éstas son sólo *formas exteriores* de extraer trabajo impago”.

En relación a las bases históricas del Partido Socialista Revolucionario, se reivindican como continuadores de la obra de *Naródnaia Volia* (*La voluntad del pueblo*), pero bajo circunstancias más favorables. En nuestra opinión, sin embargo, los “Socialistas Revolucionarios” son sólo torpes imitadores de los representantes de ese partido. Por supuesto, pueden encontrarse algunos lazos conectores entre la vieja *Naródnaia Volia* y los círculos que se han unido para formar el Partido Socialista Revolucionario en las décadas de 1880 y 1890.

A pesar del gran abatimiento de la “década maldita” de 1880, el eco del movimiento derrotado nunca desapareció por completo, y siempre emergían círculos nuevos, aunque no viables, de devotos de *Naródnaia Volia*. A comienzos de 1890, se superó gradualmente la situación de desmoralización y desesperanza que se había apoderado de la sociedad rusa tras la lucha terrorista. Los adalides de las nuevas esperanzas eran los marxistas de los círculos estudiantiles de Petersburgo, aunque también había círculos de seguidores de *Naródnaia Volia*. Pero mientras que los marxistas, en su lucha contra los *narodniki* (populistas) que prevalecían entre la intelectualidad, cerraron filas y afirmaron su posición teórica siempre con más nitidez, los jóvenes comprometidos con el programa de la *Naródnaia Volia* comenzaron a dudar de que fuera correcto, y a acercarse a los socialdemócratas. El último círculo de este tipo, que tenía su propia imprenta secreta (cayó en manos de la policía en 1896), se había acercado tanto en sus puntos de vista a los marxistas que existía la perspectiva de una unificación, mientras que los “viejos” exiliados de *Naródnaia Volia*, por otro lado, declararon que ya no podían considerar a estos seguidores de su tendencia como sus camaradas.

Desde la destrucción de aquella organización, no se volvieron a crear círculos con el nombre del viejo partido, mientras que hacia finales de la década de 1890 aparecieron, particularmente en el sur, círculos cuyas creencias tenían mucho en común con las de los recientes seguidores de *Naródnaiá Volia*. Se dieron el nombre de “Partido Socialista Revolucionario”. No eran, sin embargo, círculos de la juventud revolucionaria, sino principalmente gente que había vuelto de la deportación, es decir, gente cuyos puntos de vista se habían formado antes de la difusión de la Socialdemocracia en Rusia; no ganaron gran influencia entre la juventud estudiantil, y tenían muy poca conexión con los trabajadores.

El giro de Struve y Cía.²⁹, y luego la disputa entre *Iskra* y los “economistas”, dio nuevas esperanzas a los enemigos de la Socialdemocracia. La revista *Russkoye Bogatstvo* (*Riqueza rusa*), órgano de los seguidores pacíficos y legales de Lavrov³⁰, planteó en ese momento que los marxistas habían sido aplastados y destruidos; que, al igual que los gatos de la fábula, estaban por comerse entre sí hasta sus colas. Más aún, de acuerdo a nuestros oponentes en el exilio, los gatos ya se habían comido entre sí, y sólo quedaban sus colas en lucha. Pero su júbilo era gratuito: aunque los marxistas habían sufrido un importante retroceso, sus oponentes aún no habían ganado influencia sobre la juventud y los trabajadores. En la primavera de 1901, durante las primeras movilizaciones, no había, de acuerdo al testimonio de uno de los escritores más reconocidos de los “Socialistas Revolucionarios”, ninguna organización revolucionaria seria en Rusia, a excepción de las Socialdemócratas; [el mismo escritor] testifica expresamente que su partido aún estaba en formación.

Recién en el año 1901, cuando el intenso crecimiento de la conciencia de clase y de la unión de los trabajadores (cuya preparación durante largos años sólo era conocida por los socialdemócratas y la policía) se expresó espontáneamente de manera tempestuosa, y cuando el movimiento estudiantil creció en una extensión e intensidad sin antecedentes, de manera tal que el alcance del movimiento revolucionario, que ya había comenzado con anterioridad, quedó en claro para todos, y cuando finalmente se escucharon los primeros disparos de revólver, sólo entonces nacieron los “Socialistas Revolucionarios”. En el exterior aparecieron las publicaciones mencionadas, mientras que los círculos rusos mostraron mayor actividad. Hacia finales de 1901, finalmente nos enteramos de que esos círculos se habían unificado en un “Partido de los Socialistas Revolucionarios”.

29 Referencia al pasaje de los “marxistas legales” al liberalismo.

30 *Russkoye Bogatstvo* (*Riqueza rusa*) fue una revista mensual publicada en Petersburgo de 1876 a mediados de 1918. A inicios de la década de 1890, era un órgano de los *narodniki* liberales.

Recién en abril de este año [1902], tras el atentado contra Sipiaguin, ese partido se convirtió en un factor del movimiento revolucionario con el que deben vérselas los socialdemócratas y hacia el cual debemos adoptar una posición definida. Después de ese ataque, el “Partido de los Socialistas Revolucionarios” anunció que se había formado una “Organización de Combate”, que se proponía la tarea sistemática de impulsar el terrorismo. El partido ahora impulsa impetuosamente el terrorismo en su periódico, en llamamientos y proclamas, que en ocasiones emanan del partido, en otras de la Organización de Combate, y en otras de un grupo de los terroristas más radicales y consecuentes.

Ya mencioné que, en nuestra opinión, actualmente todo el significado de los “Socialistas Revolucionarios”, todo el interés que despierta en los círculos más amplios, están relacionados con la declaración de que dicho partido quiere impulsar sistemáticamente el terrorismo. Por ese motivo, es necesario considerar en más detalle su argumentación y la posición de la Socialdemocracia al respecto.

En primer lugar debe señalarse que, aunque una parte del “Partido de los Socialistas Revolucionarios” proclama que la liberación sólo puede lograrse a través de un “duelo” entre los terroristas y el absolutismo, los artículos de su órgano partidario, que deben considerarse la posición oficial de dicho partido acerca de este tema, cuentan otra historia. El partido, leemos allí, impulsa el terrorismo organizado, sistemático, no con el objetivo de *reemplazar* la lucha de masas, sino para *complementar y fortalecer* la lucha de masas. De este modo, se argumenta que el terrorismo sería necesario “como autodefensa, como un medio de defensa sin el cual la insolencia y la arbitrariedad irrestricta del absolutismo excedería todos los límites”. La tarea de la “Organización de Combate” del “Partido de los Socialistas Revolucionarios” es poner límite a esa arbitrariedad. “Asume cabalmente el rol de fuerza de protección y, de este modo, libera a los comités locales del Partido de la desagradable tarea de tener que descuidar su obligación principal, de desperdiciar sus fuerzas en la autodefensa y en la restricción de las autoridades”. Bajo la protección de la Organización de Combate, los propagandistas, agitadores y organizadores supuestamente “tendrán la posibilidad completa” de llevar a cabo sus tareas, etc.

Nosotros, los pocos viejos revolucionarios que recordamos el choque de opiniones dentro del partido *Zemlia i Volia* (*Tierra y Libertad*) entre los terroristas (que luego se convertirían en el partido *Naródnia Volia*) y los otros revolucionarios, encontramos en estas palabras de los “Socialistas Revolucionarios” los argumentos de los ex-terroristas, casi literalmente. Tampoco ellos se proponían destruir ni reemplazar la actividad de *Zemlia i Volia*. Por el contrario, querían defender a sus camaradas y poner restricciones a los poderosos; con ese fin,

formaron una “fuerza de protección” [*Schutztruppe*], tales fueron las palabras exactas. Los “Socialistas Revolucionarios” pueden leer en uno de los números de su órgano [teórico] (*Viéstnik Rússkoi Revoliutsii*, Nro. 2) cómo esa “fuerza de protección”, sin haber protegido a nadie, y después de desatar una persecución contra nosotros por parte de la gendarmería y de la policía incluso más cruda que antes, absorbió primero una gran parte y luego la totalidad de las fuerzas del partido [*Zemlia i Volia*], hasta que éste terminó por colapsar, con lo cual simultáneamente colapsó todo movimiento revolucionario. En el órgano antes mencionado, desde luego, no se cuenta esta historia tal como sucedió, porque esto advertiría contra las metas fantásticas de la “fuerza de protección”. Pero si queremos evitar que la historia sea falsificada, no podemos describir dichas operaciones sin llegar a esa advertencia como conclusión inevitable.

Se nos dice, desde luego, que el terrorismo ahora aparece en condiciones más favorables, que la clase obrera ha despertado, que los campesinos han comenzado a levantarse, etc. Pero debe comprenderse que la “protección” y la “restricción” están fuera de lugar. Debemos hacer hincapié en que los atentados contra las autoridades no “restringen” al absolutismo y no pueden “proteger” a los activistas revolucionarios; en una palabra, que esos atentados no ponen obstáculos al absolutismo en su lucha contra el enemigo interno. Por el contrario, los atentados sólo son adecuados para mejorar la selección natural entre las herramientas del absolutismo. El colérico, pero por lo demás bastante por encima del promedio Sr. Sipiaguin fue reemplazado por el sanguinario carnicero Plehve, un hombre cuya experiencia en la aniquilación de los enemigos internos data de los tiempos de *Naródnaia Volia*³¹. No nos sorprendería en absoluto si, en el futuro, se descubriera un documento secreto en el que este hombre organiza el azotamiento de trabajadores como un medio para fortalecer la tendencia terrorista, mientras que al mismo tiempo la aleja de Petersburgo y la lleva a las provincias. También está claro que el gobierno siempre tiene a su disposición un número de personas (particularmente en el Cuerpo de Gendarmes y la Policía Estatal) que han vendido su alma al gobierno, y que aceptan desde el comienzo el odio universal y cierto riesgo personal para hacer carrera. Entre estas personas, el gobierno siempre encontrará un sustituto para cada Sipiaguin.

Si bien el artículo oficial destaca ante todo, por decirlo de algún modo, el lado utilitario del terrorismo, no deja de atribuirle, sin embargo, algo más. El terrorismo, dice, es una *cuestión de honor* para el partido; el honor requie-

31 El ministro del interior zarista, Vyacheslav von Plehve, fue eventualmente asesinado por un miembro de la “Organización de Combate” de los “Socialistas Revolucionarios”, Yegor Sazonov, el 28 de julio de 1904.

re que las herramientas del gobierno sean “castigadas”, que “se responda a los golpes con golpes”, en lugar de sufrirlos pasivamente. En consecuencia, sólo se reconoce al terrorismo como lucha revolucionaria en el pasado y el presente. El enorme trabajo llevado a cabo por la Socialdemocracia en el campo de la propaganda, la agitación y la organización de las masas trabajadoras es reconocido como útil, pero se lo describe como trabajo cultural pacífico, no como actividad revolucionaria. Las movilizaciones, que eran destacadas con entusiasmo antes del advenimiento de la propaganda terrorista activa, y que ahora también se recomiendan en otro contexto, se describen en los colores más oscuros en cuanto se hace necesario probar la necesidad de la acción terrorista: dicen que sólo llevan a “exponerse al látigo de los cosacos” y al castigo corporal en caso de arresto. Todo nuestro masivo movimiento tiene ante sus ojos, para mayor gloria del terrorismo, un carácter vergonzoso, cobarde, “servil”, pero esa situación sólo durará hasta la llegada de la “fuerza de protección”, que “borrará la desgracia”. Sólo la “fuerza de protección” lleva adelante la lucha real. La lucha se concibe en un sentido estrecho, material, puramente físico, y se la reduce a actos sangrientos. Si no hay disparos, no hay lucha.

Sin embargo, al mirar más de cerca los hechos, resulta que estos actos terroristas no son de modo alguno una lucha material, sino sólo demostraciones. Dichas demostraciones han llegado, en la nueva Rusia revolucionaria, a un nivel inédito en la vieja Rusia. El crecimiento de la audacia y la insubordinación, que se sienten en todo el país; la diseminación a gran escala, nunca antes vista, de literatura ilegal y la constante demanda de ésta; la rapidez y prontitud con la que, a pesar de los innumerables arrestos, se cierran y multiplican las filas de la Socialdemocracia organizada y, finalmente, las propias manifestaciones callejeras: masas de miles de personas que apoyan a las protestas estudiantiles, enormes multitudes que marcharon este año a lo largo de todo el país con la consigna “Abajo el absolutismo”, sin encontrar resistencia alguna de parte de la población general³² - todo eso demostró a los sujetos del gobierno ruso, y al propio gobierno, de qué forma imparable y poderosa crecen los enemigos del gobierno, cuán fuerte es el antagonismo entre los defensores profesionales del gobierno y las masas. Los disparos de pistola sólo son un suplemento a este cuadro que muestra la intensidad de la tensión revolucionaria entre los individuos o (si el terroris-

32 El estado zarista solía movilizar a los estratos plebeyos de la población urbana contra los manifestantes estudiantiles. Por ejemplo, una manifestación de solidaridad de los estudiantes moscovitas, el 3 de abril de 1878, fue reprimida con ayuda de los carniceros de Moscú. “El “*Mensajero oficial*” escribió que se trataba “de la respuesta del pueblo bajo ruso a la escandalosa manifestación que saludó la absolución de la Zasulich»” (Venturi, “Populismo” 914).

mo es la especialidad exclusiva de una “Organización de Combate”) la tensión revolucionaria existente en un pequeño grupo de revolucionarios profesionales.

Probablemente la mejor prueba de que, en realidad, el terrorismo no causa daño material alguno al gobierno esté en el anuncio de la “Organización de Combate” de que estaba al tanto de la renuncia pendiente de Sipiaguin, y que precisamente por ese motivo (porque no lo podían matar después de su renuncia, pero que tampoco lo querían dejar sin castigo) tuvieron que acelerar la aplicación de su condena. “Para los revolucionarios, el problema no era si Sipiaguin sería reemplazado por otro ministro”, explican los “Socialistas Revolucionarios” en su órgano oficial. “No luchamos contra individuos, sino contra el sistema”. “Nuestros golpes se dirigen contra individuos sólo en tanto estos individuos corporizan el sistema y dan expresión a éste más o menos cabalmente”. Esta declaración es particularmente vaga y contradictoria, pero no deja dudas acerca del hecho de que la “Organización de Combate” no se planteó la tarea de dañar al gobierno quitándole una herramienta útil (Sipiaguin estaba por abandonar su cargo) y que tampoco era una cuestión acerca de la persona asesinada (aunque aquí surge una contradicción, porque se temía que fuera a escapar de las balas con su renuncia). La “Organización de combate” eligió a Sipiaguin sólo como corporización del sistema, como su símbolo. ¿Qué es esto si no un acto de demostración o, si se quiere, una simbolización de la lucha? Esto fue incluso más claro en su conducta durante el atentado contra [el gobernador de Vilna, General Víctor] von Wahl y el Príncipe [Ivan Mikhailovich] Obolensky³³. Von Wahl, con ligeras heridas, fue felicitado una hora después del atentado y rápidamente promovido a un puesto superior. Tenía todos los motivos para considerar el disparo de Lekert como un accidente afortunado. Obolensky fue promovido sin tener que derramar una gota de sangre. En contraste, Lekert fue ejecutado y ciertamente lo será Thomas Kachura. Sin embargo, estos atentados fueron la ocasión para un interminable palabrerío en torno a “los golpes amenazadores de los vengadores”, o frases acerca de haber “vengado” a los campesinos torturados, sobre “aleccionamiento” por actos crueles, etc. Pero tendría que ser claro que todo este palabrerío no tiene nada que ver con los “golpes infligidos”, el “aleccionamiento”, etc., sino que su único propósito era demostrar la tensión del sentimiento revolucionario expresada en los atentados.

33 El 29 de julio de 1902, el trabajador Tomas Kachura, en nombre de la “Organización de Combate” del “Partido Socialista Revolucionario”, disparó su revólver tres veces contra el gobernador de Jarkov, Obolensky, quien había ordenado la tortura masiva de campesinos que se habían levantado en la provincia de Kharkov durante la primavera de 1902. Obolensky sólo fue ligeramente herido por uno de los tres disparos.

Si el único efecto de una manifestación callejera es “exponer a los manifestantes a los látigos de los cosacos”, como dicen los “Socialistas Revolucionarios”, entonces el único efecto de los atentados es llevar a sus perpetradores al patíbulo. En el primer caso, las masas despliegan la bandera roja, a pesar de los látigos de los cosacos, y demuestran su odio contra el gobierno con el grito “Abajo el absolutismo”. Ésta es la nueva Rusia que va a la batalla. En el segundo caso, los individuos expresan el mismo odio a través de las bombas, a pesar del patíbulo. La tensión revolucionaria en personas o en pequeños grupos ya se expresó en Rusia hace tres cuartos de siglo. Ahora que la nueva Rusia entra en acción, que el espíritu de la lucha penetra en las masas, el lugar natural de la gente valerosa dispuesta a sacrificarse se encuentra en las filas de esas masas. La tarea del héroe de hoy no es “vengar” o “defender” a las masas, sino inspirarlas y agitarlas; ahora tenemos que actuar, no para las masas, sino entre las masas. Desafortunadamente, la idea vieja, entonces justificada, pero hoy afortunadamente falsa, acerca del puñado de héroes en oposición a la masa pasiva, aún atormenta las mentes de algunos revolucionarios, y los lleva a querer retrotraer al movimiento al viejo camino desesperanzado.

Pero los impulsores del terrorismo pregonan particularmente su efecto “agitativo”. El terrorismo provoca mucha excitación, el prestigio de los terroristas aumenta, evoca un sentimiento de gozo, “satisface la necesidad psicológica de resistencia, alienta a los maltratados e insultados”, etc. “¿No se alegraron nueve de cada diez rusos con la muerte de un Sipiaguin?”, se preguntan triunfantes los terroristas más radicales del “Partido Socialista Revolucionario”. En efecto, el terrorismo da lugar a sentimientos gozosos, creando una *falsa* satisfacción acerca de un supuesto “golpe” contra el régimen, acerca de una victoria que en realidad no existe. Crea una “satisfacción de la necesidad psicológica de resistencia” que es ficticia. Éste es precisamente el daño ocasionado por los efectos psicológicos del terrorismo, que llevan al abatimiento y al debilitamiento gradual del movimiento. ¡Esa satisfacción es demasiado barata!

El sentimiento de odio y de dignidad humana insultada producido por el abuso de los camaradas presos encuentra una salida natural si surge el impulso de poner en pie un poder que haga que esos abusos sean imposibles, si todas las fuerzas se dirigen a movilizar a las masas de modo que, en esos casos, marchen con prisa como una multitud única y liberen de la cárcel a los prisioneros abusados. ¿Pero qué tipo de satisfacción podemos obtener si la gente se persuade de que un disparo de pistola contra un abusador representa “un golpe” que “limpia la vergüenza” y “venga los abusos”? Aún más barata será la satisfacción si alguien cree en las promesas de los “Socialistas Revolucionarios” de que, con la existencia de una “Organización de Combate”, “ningún crimen vil quedará

impune”. Esta creencia llevará eventualmente a la idea de considerar a todos los perpetradores de estos crímenes como susceptibles de ser “castigados” y a todos los crímenes como “redimibles”.

El trabajador Kachura argumenta, en una carta publicada por los “Socialistas Revolucionarios”, que estaba desilusionado por las huelgas, que un año y medio atrás (la carta tiene fecha de julio de este año [1902]), él, junto con los “Socialistas Revolucionarios”, se convencieron de la inutilidad de las movilizaciones, y que por este motivo dio la espalda a la Socialdemocracia y se sumó a sus nuevos camaradas. También los “libros prohibidos” lo desilusionaron, y no les pudo atribuir ningún significado. En abril de este año fue admitido en la Organización de Combate y fue él quien “sugirió... emprender acciones contra el gobernador de Járkov”. “Por supuesto, no creo”, dice, “que si le disparo al gobernador se pondrá fin al maltrato contra los campesinos”, pero después de toda una serie de ataques de este tipo, el gobierno, “creo, retraerá sus garras”. “Estoy convencido”, dice, “de que la Organización de Combate tendrá éxito en obligar al gobierno a dejar de utilizar látigos y golpes contra nosotros, y que nuestra Organización hará posible un libre desarrollo del movimiento de los trabajadores y campesinos”.

¿Qué sería del movimiento si la fe de Kachura en la Organización de Combate se difundiera entre los trabajadores, y si su desilusión con todas las otras formas de lucha fuera imitada?

Sabemos que, de acuerdo a la declaración oficial del “Partido Socialista Revolucionario”, el terrorismo *no debería reemplazar, sino complementar* a la lucha de masas. Sin embargo, el terrorismo tiene su propia lógica. Pero incluso Kachura, quien está convencido de que sin la “Organización de Combate” es imposible el movimiento de masas, difícilmente pida al movimiento de masas que se detenga hasta que la “Organización de Combate” haga “posible” la libertad. Kachura plantea que, si los trabajadores saben que “alguien los defiende”, ellos sabrán que pueden luchar. Sin embargo, Kachura está equivocado; juzga a partir de sus propios sentimientos, pero cuando escribió esta carta, él ya se contaba entre las personas que “defienden” a las masas, las cuales, según su punto de vista, no pueden luchar sin la protección de esas personas. Si las masas comienzan a creer en su propia impotencia, si confían en que no ellas, sino individuos “obligarán al gobierno”, mediante atentados, a ceder y otorgarles la libertad, el movimiento de masas invariablemente se replegará detrás del terrorismo, tomando un lugar secundario ante éste; el frenesí de la batalla se convertirá en el deseo de oír acerca de un nuevo atentado, el sentimiento revolucionario se disolverá en júbilo por estos actos... hasta que estos actos se detengan porque alcanzaron su culminación, como fue el caso en 1881, [con el asesinato del zar Alejandro

II³⁴], o hasta que los nervios se fatiguen, el impulso se debilite y los atentados pierdan su novedad, lo que pasará cuando el terrorismo deje de desarrollarse *in crescendo* y se contente con “castigar” a burócratas individuales. Pero el eventual agotamiento del terrorismo acarreará de manera ineluctable una profunda laxitud moral, desilusionará a todos los que hayan confiado en él, y la enérgica lucha de masas llegará a su fin, hasta que una nueva generación aparezca en el campo de batalla³⁵.

Sin embargo, aunque cierta tendencia al terrorismo (generada por el deseo de vengar las ejecuciones) se hizo presente incluso entre los socialdemócratas³⁶, estamos firmemente convencidos de que el grueso del movimiento no seguirá ese camino. Entre los socialdemócratas, el pensamiento y el sentimiento actual es fortalecer la organización partidaria, organizar con más intensidad, expandir y consolidar la lucha de masas; aquí no hay lugar para la desilusión -y la inclinación de círculos más amplios al terrorismo surge sólo sobre la base de la desilusión.

Como conclusión, queremos citar unas cuantas frases del excelente folleto *Sobre el terrorismo*, publicado por los editores del *Obrero del Sur (Iuzhni Rabochi)*, la mejor publicación de nuestro partido en Rusia. El folleto destaca

34 “El 1 de marzo de 1881, contra todas las probabilidades, el grupo “La voluntad del pueblo” (*Naródnaiá Volia*) logró su meta. Pero fue una victoria hueca, que expuso las falsas premisas sobre las que se basaba el movimiento populista. El zar Alejandro II fue sucedido por el zar Alejandro III y no tuvo lugar ninguno de los desarrollos anticipados por los terroristas: Rusia no obtuvo una constitución, y los campesinos no se levantaron” (Keep 14).

35 “En la proclama tampoco falta la teoría del terrorismo estimulante. ‘Cada hazaña del héroe despierta en todos nosotros el espíritu de la lucha y el arrojo’, se nos dice. Pero nosotros sabemos por el pasado, y observamos en el presente, que lo *único* que en verdad hace vibrar *en todos* el espíritu de la lucha y el arrojo son las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevas capas de la masa a la lucha independiente. Las hazañas, en cuanto se trata simplemente de las *hazañas* a lo Balmashov, sólo provocan el efecto inmediato de una sensación fugaz, e indirectamente conducen a la apatía, a una actitud pasiva de espera de la nueva *hazaña*” (Lenin, “Aventurerismo” 225).

36 *Rabócheie Dielo* hizo un giro de 180 grados durante los “eventos de primavera” de febrero-marzo de 1901, cuando los trabajadores salieron a las calles en apoyo a los estudiantes en protesta. Tras el atentado contra el Ministro de Educación Nikolai Bogolepov por parte de Pyotr Karpovich, un simpatizante del Partido Socialista Revolucionario, el 15 de marzo de 1901, los editores de *Rabócheie Dielo* se convirtieron no sólo en defensores de la acción política sino incluso del terrorismo individual, lo que obligó a Lenin a recapitular “el punto de vista ya establecido de la socialdemocracia rusa” sobre “el problema del terror” (Lenin, 1901: 15) y a explicar su plan para “la creación de un periódico político para toda Rusia” como el núcleo en torno al cual se conformaría el futuro partido unificado (Lenin, “Propuesta” 17).

que “la situación de los revolucionarios hoy es diferente a la de veinte años atrás; en aquel entonces, estaban solos y el terrorismo era para ellos la última esperanza del hombre que se ahoga y se aferra a las pajas”. Hoy, en contraste, ha tenido lugar un gran cambio, tanto en la sociedad en su conjunto como en el comportamiento de las masas campesinas, pero principalmente, “la clase obrera ha aparecido como una fuerza activa y que sabe lo que quiere en la escena de la historia”. Desde luego, continúan nuestros camaradas, los revolucionarios enfrentan la gran tarea de profundizar el movimiento de masas y darle una organización revolucionaria. El camino a esa meta es espinoso, las persecuciones son crueles. Hay revolucionarios individuales “exhaustos y amargados por las persecuciones del gobierno, que se abandonan al dulce sentimiento de la venganza. *Pero los revolucionarios no deben olvidar la causa de la revolución por la causa de los revolucionarios...* no deben abandonarse a ese sentimiento... Hay actos incontables de violencia bárbara [perpetrados por el gobierno], y formas incontables de insultar nuestro honor, pero el partido revolucionario perecería si desperdiciara su fuerza en combates individuales, si deseara saldar cuentas con cada tirano responsable de esas abominaciones... Donde hay un insulto contra el honor, sólo la persona insultada puede restaurar ese honor, nadie más. Otras personas pueden crear condiciones en las que estos insultos sean imposibles, pero nuestra meta no puede lograrse mediante atentados contra quienes nos ofenden. El individuo que no pueda dominar su sentimiento inmediato de injuria puede llevar a cabo esos intentos. Nosotros no lo condenaremos: quienes sellan su devoción a la gran causa de la libertad con su propia sangre son sagrados para nosotros. Pero protestamos con toda nuestra fuerza contra el intento de organizar burocráticamente esos estallidos emocionales inmediatos. Protestamos contra la propaganda literaria del terrorismo organizado como descarga de ese sentimiento”. El rechazo de la venganza inmediata a los actos individuales de violencia, dice a modo de conclusión, “nos impone la tarea de dedicar nuestras vidas a crear condiciones en las que esos actos de violencia sean imposibles”.

De este modo piensan y hablan los camaradas que trabajan en el sur de Rusia, donde los “Socialistas Revolucionarios” están representados con más fuerza. En el área central y en las ciudades principales, no hay indicaciones de inclinaciones terroristas entre los socialdemócratas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernstein, Eduard. *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. José María Aricó ed. México: Siglo XXI, 1982. Impreso.
- Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Razón y Revolución, 2006. Impreso.
- Draper, Theodore. *Castrismo: Teoría y práctica*. Buenos Aires: Ediciones Marymar, 1966. Impreso.
- Ejército de Liberación Nacional de Bolivia. “Comunicado número 5 del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia: A los mineros de Bolivia”. CEDEMA. 15. Jun. 1965. Web. 13. Jul. 2016.
- Gaido, Daniel y Constanza Valera. “Trotskismo y guevarismo en la revolución cubana (1959-1967)”. *Izquierdas*, n° 27, abril 2016, pp. 293-341. Web. 2 Jun. 2017.
- González, Ernesto. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina: El PRT La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo (1969-1971)*. 4 Tomos. Buenos Aires: Editorial Pluma, 2006. Impreso.
- Guevara, Ernesto “Che”. *La guerra de guerrillas*. Habana: Departamento de Instrucción del MINFAR [Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias], 1960. Impreso.
- Guevara, Ernesto “Che”. *Apuntes críticos a la economía política*. Melbourne: Ocean Press, 2006. Impreso.
- Hildermeier, Manfred. *The Russian Socialist Revolutionary Party before the First World War*. New York: St. Martin’s Press, 2000. Impreso.
- Kautsky, Karl. “Differences among the Russian Socialists”. *The International Socialist Review*, año V, n° 12, June 1905, pp. 705-17. Impreso.
- Keep, J.L.H. *The Rise of Social Democracy in Russia*. Oxford: Clarendon Press, 1963. Impreso.
- Lenin, Vladimir. *Obras completas*. XL Tomos. Akal Editor: Madrid, 1974.-1979 Impreso.
- Lora, Guillermo. *Revolución y foquismo: Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillera”*. Buenos Aires: Razón y Revolución, 2011. Impreso.
- Luxemburg, Rosa. *Gesammelte Werke*. Berlín: Dietz Verlag, 1972, I Tomo: 1893 bis 1905, Vol. II. Impreso.
- Magri, Julio. *El revisionismo en el trotskismo (La disolución del PRT-La Verdad)*. Buenos Aires: Política Obrera, 1972. Impreso.

- Marx, Carlos y Engels, Federico. “De las Resoluciones del Congreso General celebrado en La Haya. 2-7 de septiembre de 1872”. *Obras Escogidas*. II Tomo. Moscú: Progreso, 1980. Impreso.
- Moreno, Nahuel. *La revolución latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Palabra Obrera, 1962. Impreso.
- Pereyra, Daniel. *Memorias de un militante internacionalista*. Buenos Aires: Razón y Revolución, 2014. Impreso.
- Plejanov, Georgi. “Vademecum for the Editorial Board of *Rabochee Delo* [February 1900] and Editorial Comments on the Protest of the 17 in *Rabochee Delo* No. 4”.
- Richard Mullin, ed. *The Russian Social-Democratic Labour Party, 1899-1904: Documents of the ‘Economist’ Opposition to Iskra and Early Menshevism*. Leiden: Brill, 2015. Impreso.
- RSDLP. *Second Ordinary Congress of the Russian Social-Democratic Labour Party, 1903: Complete Text of the Minutes*. Brian Pearce translated. London: New Park, 1978. Impreso.
- Sassulitsch, Wera. “Die terroristische Strömung en Russland”. *Die Neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (6 y 20 de diciembre de 1902). H. 11, S. 324-329, H. 12, S. 361-370. Impreso.
- Venturi, Franco. *Roots of Revolution: A History of the Populist and Socialist Movements in Nineteenth Century Russia*. New York: Alfred A. Knopf, 1960. Impreso.
- Venturi, Franco. *El populismo ruso*. 2 Tomos. Madrid: Revista de Occidente, 1975. Impreso.

